

211711



ANT- XVIII- 128

2 Vicio

1111111111111111

# LA TEOLOGIA,

## POEMA

### DE

DON JOSEF IGLESIAS DE LA CASA,

*PRESBITERO.*

---

*.....Honorabilis Sapientia. Quibus dum apparuerit in visu, diligunt eam in visione, et in agnitione magnalium suorum.*

*Ecclesi. I. 14.*

---



EN SALAMANCA:

---

En la Imprenta de Don Francisco de Tózar.  
1790.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PH.D. THESIS

BY

ROBERT H. COHEN

PH.D. THESIS

PHYSICS DEPARTMENT

THE UNIVERSITY OF CHICAGO



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PH.D. THESIS

BY

## PROLOGO.

**E**L acomodarse los Autores de las obras científicas al gusto de sus lectores, ha sido comun en todas las épocas y naciones del mundo; y no era extraño, porque deseando instruir á las gentes y aficionarlas á las maxîmas que se proponian, de ningun modo lo podian lograr mejor que congeniando al carácter de los literatos de su tiempo, y al estilo, que por decirlo así, les era mas favorito; y de aqui naceria tal vez la diversidad de rumbos, que acerca de una misma ciencia siguieron distintos sabios; pues en la Teología v. g. San Agustin eligió el estilo Platonico, Santo Tomás el Aristotelico, y Melchor Cano el Ciceroniano; y no porque se impugnasen ó prefiriesen los estilos, sino por el diferente gusto que reynaba en el siglo de cada uno; y de este exemplo que ponemos en la Teología se darán no pocos en las demas facultades.

Esta consideracion persuadió desde luego al Autor de este Poema, que no sería impropio el acomodar su genio y dejar correr la pluma por

el estilo que pica en el gusto de los eruditos de nuestros días, los que parece leen con mas fervor los Poemas que sobre varios puntos de la religion han dado á luz los estrangeros, que no los tratados, que sobre la misma materia escribieron muchos célebres teólogos Españoles, prescindiendo de los motivos ó razones de preferencia y recomendacion de unos y otros, que no son de este lugar.

Asi que nuestro Autor por exercitarse en la facultad que profesa, y por divertir unos ocios que tal vez no podia evitar de otra manera, se propuso escribir un Poema sobre la Teología, en el que, sin faltar á las verdades católicas y sentencias mas recibidas, pudiesen brillar la abundancia y aptitud de nuestra lengua, y las descripciones poeticas de que fuese capaz un asunto didáctico; y no obstante que le pudiera acobardar la novedad de la empresa, la falta de un modelo exácto por el estilo, y su poca suficiencia; con todo el vigor de la juventud, la buena esperanza que hay en ella, y lo docil y fertil que se le presentaba el idioma patrio, le hicieron perder el temor, y empezar á discurrir por un camino no pisado de otro ninguno: y ved aqui el plan y argumento que se propuso en esta obra.

En un Poema metodico de la doctrina teo-

lógica desde luego le pareció impropio al Autor el referir unas verdades y sentencias que exceden toda la capacidad del ingenio ; y así determinó que lo mas fuese dicho en boca de la Teología ; para esto era necesario que se valiera de alguna ficcion verosimil , y digna de la gravedad de la materia ; lo qual halló en la verdad misma , y en los propios acontecimientos. No tiene duda que la juventud cercada de exemplos profanos, está expuesta á precipitarse tras las pasiones mas vergonzosas , sino es ilustrada con luz sobrenatural ; y así no es otro el estado de confusion y abandono en que se pinta el Autor , llegado el tiempo de su pubertad , sino fuera por el favor divino ; este es el que describe en persona de la gracia en el principio del Poema , y esta es la que le hace conocer su peligro , y le conduce donde sea instruído acerca de su ultimo fin, y los remedios que ha de usar contra su flaqueza y malos habitos : todo lo qual havia de aprender con la doctrina de la santa Teología. De aqui toma ocasion para describir su templo , y el ornamento de él ; pinta y elogia á la divina Ciencia : indica quales son sus principios y fundamentos , como tambien su continuo ministerio, y el alto fin de su enseñanza : y esto es lo que se expresa en el preliminar de la obra.

En el primer discurso pasa á hablar en

persona de la Teología de la noción ó idea que podemos formar de Dios , y la que han formado todas las naciones de su existencia , con las pruebas físicas , metafísicas y morales de esta verdad fundamental y primera.

En el segundo trata de la unidad de Dios, de la refutación de la pluralidad de deidades gentílicas, de la incomprehensible esencia del ente supremo , y de sus divinas perfecciones y atributos.

En el tercero discurre sobre la creación de este universo visible , rechaza los falsos sistemas acerca de su formación , é indica el designio y fin del supremo Arquitecto en la estructura de todas las partes de esta admirable máquina.

El cuarto refiere la creación de los entes espirituales que llamamos Angeles , las pruebas de su existencia , sus dotes naturales y gratuitos, y como fueron viadores , y la felicidad que obtuvieron.

En el quinto describe la producción de los entes meramente corpóreos , y las obras de los seis días , en que conforme á las divinas Escrituras crió y adornó el sumo Hacedor todas las partes del universo.

En el sexto habla de la creación del hombre y sus dotes , del Paraíso terrenal , y su ministerio en él , con la formación de la muger , y

el estado de felicidad é ignorancia de los primeros Padres.

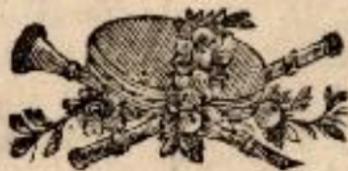
En el septimo trata de la providencia divina, ó del modo con que Dios dirige todas sus criaturas, y del orden secreto de esta direccion; de la ley eterna de Dios, y como esta es la fuente de que dimanar las demas leyes.

En el octavo diserta sobre la ley divina impuesta á cada uno de los seres segun su naturaleza y dignidad; y sobre las leyes natural y revelada con sus fines, su equidad y dulzura, y el origen de las virtudes y vicios.

Estos son los discursos de la primera parte: los de la segunda se formarán sobre la caida de los Angeles y la de los hombres, que por ser libres pudieron pecar y pecaron, con la elevacion de los Angeles buenos y el reemplazo de sus sillas por medio de los hombres: tratará de su Mediador y Redentor, y del modo de libertarlos: pondrá los remedios para levantar la naturaleza humana caida por la culpa, y describirá los Sacramentos de la ley de gracia: hablará del Juicio final y estado de la otra vida, concluyendo con la vision beatifica, y el adorable misterio de la Santisima Trinidad; en cuya fruicion está el colmo de la felicidad, y la eternidad de la gloria.

No tiene duda, que si el plan y argumen-

to de este Poema hubiera caído en otras manos mas habiles , hubiera sido un campo fecundisimo en que se dilataría la meditacion del juicio , la delicadeza del ingenio , y la fertilidad de la fantasia ; y acaso hubiera salido una obra mas completa , que todas las que por este estilo y sobre los puntos de Religion tenemos de los modernos extrangeros. Pero como quiera que sea , el Autor se pudiera lisongear de que , aunque no haya podido sacar una pieza perfecta y maestra [ ya porque su talento no es de los mas grandes , ya por lo poco que le favorece su incomoda situacion ] al menos ha osado abrir la puerta , para que otros ingenios superiores , que conoce y venera , se determinen á dar en esta y en las demas ciencias otros Poemas mas exâctos y llenos , que sin duda serán tenidos por la delicia y el honor de la literatura de este siglo.





# DISCURSO PRELIMINAR.



(I.) **Y**O, que de un nuevo ardor, nueva influencia  
 Preñez fecunda hallé en mi fantasía  
 En medio de mis años florecientes:  
 Merced de Dios á la sublime ciencia  
 Y las doctas palabras, que la oía  
 Sembrar en su gran templo á inmensas gentes;  
 Con miedo oso cantar en reverentes  
 Acentos de esta Virgen la doctrina,

El celestial rocío y clara lumbre  
Con que los pasos fiel nos encamina  
Hasta llegar á la difícil cumbre,  
De todas nuestras dichas complemento.  
O Espiritu divino , presta aliento  
A mi trémula voz , que temerosa  
Sin tu favòr irá , qual ciego al tiento;  
Dala, Señor , tu luz , y hazla animosa,  
No la dexes que débil desvaríe  
Ni á las profanas sendas se desvíe,  
Lejos de tu verdad pura y divina.  
Fácil oído á mi decir inclina,  
Sencílla juventud , que el bello ornato  
Sueles seguir de aquello que te es grato,  
Para que tu afición , que ama las flores  
Del ingenio y el arte , quando se entre  
Tras su fragancia , se halle las mejores,  
Y la ocasion de ser feliz encuentre.

Y ¡ ojalá llegue á ver, que solícitas  
 Por su enseñanza el bien, y el mal evitas!

II. Qual viajero en noche tenebrosa  
 Yace, cerrado el Cielo, en un camino,  
 Triste y solo, perdido su destino,  
 Que de temor á dar un paso no osa:  
 Cercale el miedo, y tiembla la espantosa  
 Nube que formidables rayos lanza,  
 Las fieras le amedrentan con bramidos,  
 Y las sierpes con horridos silvidos;  
 Y solo le da aliento la esperanza  
 De que amanezca el deseado dia:  
 Tal en el mundo un tiempo yo me via,  
 Cercado de la noche de ignorancia,  
 Y de ocio torpe al acabar mi infancia,  
 Sin maestro, sin luz, sin norte y guia  
 Dar un paso á mi fin yo no podía,

Que sin freno el tropel de las pasiones  
 Qual torbellino mi alma conturbaba  
 La carrera sensual de otros garzones,  
 Y su perdido amor me arrebatava:  
 Qualquier ola en un mar de confusiones  
 Con mi libiano ser al traste daba,  
 Y aun no sé si temiendo deseaba  
 Sazon que fuga á tanto mal me abriera.

III. Pero como en la dulce primavera  
 Los blandos pajarillos hacen salva  
 Al candór, que del tálamo del alva  
 Sale á regocijar el nuevo dia;  
 Con mayor y mas placida armonía  
 Una sonora musica en el cielo  
 Escuché, qual jamás pensado havia,  
 Que llenó de placer el ancho suelo:  
 Alzé la vista á la estelante esfera,

Accion que natural y propria me era,  
Y vi , que por los ayres descendia  
Una vision , en forma de doncella  
De tierna edad , honesta y recatada,  
Qual jamas vi en el mundo ayrosa y bella,  
Por mas que mi aficion tube inclinada  
Un tiempo á nuestra fragil hermosura.  
Dorada y esplendente vestidura  
Ornada al modo angelico traia,  
Ceñido su cabello de olorosas  
Flores , que el paraíso eterno cria:  
Brillaba una guirnalda en su alba diestra  
De inestimable precio ; en su siniestra,  
De oliva y palma un ramo floreciente,  
Que enamoraba el verlo solamente:  
Para ver bien mi rostro me privaba  
De nube y oro un velo reluciente  
Que al vigor de mi vista superaba,

Mas que del sol el circulo lucido.

IV. La qual: joven [ me habló ] mal persuadido,  
 De palpables tinieblas circundado,  
 ¿Donde sin freno vas ciego y perdido  
 Qual desbocado bruto? ¿ te has parado  
 Tal vez por dicha á contemplar tu estado,  
 Quien eres , quien te ha dado ser y vida?  
 ¿ Que saliste del polvo se te olvida?  
 ¿ O niegas á tu autor , tu rey y dueño,  
 El qual , sin que tu en nada le sirvieras,  
 Ni para cosa alguna util le fueras,  
 Del seno de la nada te ha sacado?  
 ¿ Sabes que por merced no te ha formado  
 Como al oso feroz , con torbo ceño,  
 Ni el insensible ser de aspero leño;  
 Pero casi como Angel te ha criado  
 De entendimiento y libertad dotado,

Y alma en fin , que volára á la presencia  
De la divina é inefable esencia,  
Si la primera culpa no agravara  
Su peso , y líbres alas quebrantara?  
O acaso , olvidarás la muchedumbre  
De su misericordia , que ha querido  
Darte otro ser mas alto que el primero?  
¿ Que en la fuente de vida la alta lumbre  
De fé te dió , y el don esclarecido  
De su amor , por el qual te hizo heredero  
De su reyno sin fin , que el borron fiero  
Trocó de tu alma en luz immaculada,  
La qual de estola de inocencia ornada,  
Viendose del Rey sumo electa esposa,  
Fuera del , prometió de no amar cosa,  
Y aun lo juró cumplir mientras viviera?  
Y ¡ó feliz ! si por dicha lo cumpliera!

V. Y ahora que tu edad va floreciendo,  
 Y brilla tu razon , quedar debia  
 Su amor todo á quien tanto le habia dado;  
 Tu voluntad el curso retorciendo,  
 Qual arbol que torció malicia impía,  
 Al ceno de la tierra se ha encorbado,  
 Y á pechos en un lago te has lanzado  
 De aguas corruptas, lejos de la fuente  
 De salud y agua viva y permanente?  
 ¿ Asi truecas la luz mas clara y pura  
 Por las tinieblas? ¿ por el negro bando  
 De un tirano cruel , un padre blando,  
 Y á tu Autor por la vana criatura?  
 ¿ Quien ay ! te sugirió tal desmesura?  
 ¿ Como asi la palabra y fe quebraste,  
 Que tu nombre firmó , quando votaste  
 En su vandera ser firme soldado?

¿De que sirve el haverte rescatado  
 De la muerte el Señor , de que labarte  
 De tu inmundicia , y con su luz ornarte?  
 Si tu mismo , ¡ay infiel ! tiendes los brazos  
 A la maldad , y te atas con sus lazos!  
 Si te manchas de nuevo , y obscureces  
 Tu pristino candór! Pero , ¡ó divina  
 Bondad ! que quanto mas la desmerecés,  
 A conocer tu error mas te encamina!  
 ¡O ! ¡como sola gracia suya ha sido  
 No haverte para siempre destruído!  
 Si ella cada mañana no creciera,  
 ¿Que , misero mortal , que de ti fuera?  
 Pero dixo el Señor: para el nacido  
 Soy de entrañable amor ; la culpa olvido,  
 Piadoso soy , de indignacion ageno,  
 Y de misericordia siempre lleno:  
 Con las entrañas que la madre amable

Abraza á sus hijuelos , tan afable  
Se muestra al mortal Dios , que le es notoria  
La flaqueza de un ser tan miserable,  
Y el bajo polvo tiene en la memoria,  
No olvidando que es flor , que al alba crece,  
Soplala un viento , y luego desaparece.  
No asi de Dios la gracia duradera,  
Que antes de un siglo en otro persevera,  
Lloviendo , y derramando sus favores  
Sobre los mas ingratos pecadores,  
Dulce el señuelo de favor divino;  
Siguele , y será tu ayo en el camino,  
Que la misericordia te destina,  
Donde halles luz , defensa , y medicina  
Para todos tus males ; que el que te hizo  
Vaso de honor , si vaso quebradizo,  
Puede tambien de nuevo repararte,  
Y vencedor de todo riesgo alzarte.

Ni en otro , fuera de él , este consuelo  
Debieras esperar , ni por tí mismo,  
Ni por otro á librarte del abismo  
Bastáras de tu eterno desconsuelo.  
Todo bien , todo dón baja del cielo,  
Del Padre de las lumbres , dado en gracia,  
No por debito alguno. La eficacia  
De un favor tan sin par , y extraordinario  
Te es dada á conducirte y alumbrarte  
En tu primer deber , si de tu parte  
Prestas asenso libre y voluntario.  
Ni este dón á tu ser juzgues contrario,  
Aunque es mas alto que él , pues qual supone  
Para su costrucion la humilde basa  
El techo eburneo de una regia casa:  
Asi sobre tu ser su virtud pone  
La gracia del Señor , que se endereza  
A alzar consigo tu naturaleza.

Ni otra me juzgues ya , quando mis voces  
 Te dan razon del fuego que me inflama,  
 La gracia soy , si ya no me conoces.  
 Ea sigue mis pasos , dó te llama  
 El cielo , y una luz , que amortecida  
 Y ofuscada está en ti , qual densa llama  
 Entre una opaca nube recogida,  
 Que si llega á romper el tenáz velo,  
 Crece , y da claridad al ancho suelo.

VI. Dixo ; y como tal vez ayo prudente  
 Viendo un joven garzón , falto de juicio,  
 Que se va á despeñar á un precipicio,  
 Le hecha al cuerpo un cendal , que fuertemente  
 Le ase y detiene , asi ella me liberta  
 De mi ruina hasta allí mortal y cierta.  
 Despues , asiendo mi derecha mano,  
 Por una senda umbrosa me guiaba,

Que despertaba al superior sentido:  
Y aunque un olor lanzaba apetecido,  
Era estrecha , y muy raro la abrazaba,  
Ni apenas huella vi de paso humano.  
Lejos, lejos de aqui vulgo profano,  
Entre espinas las flores respiraban,  
Y entre nieblas luceros rutilaban,  
Como en valle de lagrimas amargo.  
Era el camino trabajoso y largo,  
Y algun otro que incauto lo emprendía,  
Se sentaba cansado , ó procuraba  
Buscar deleite en él ; otro notaba  
Su aspereza , y cobarde se volvía.  
Yo entretanto reparo , que á lo lejos  
Un palacio magnifico se vía  
De tal lumbre , cambiantes y reflejos,  
Que en extasis mi espíritu ponía.  
Todo ; cosa admirable! parecía

Labrado de crisólitos , diamantés,  
 De piropos , y estrellas rutilantes:  
 Quanto mas á sus atrios me acercaba,  
 Mas brillaba su luz resplandeciente:  
 Ni de sediento ciervo el ansia braba  
 Por los raudales de la clara fuente  
 Se igualaba el deseo , que en mi había  
 De ver lo que aquel templo contendria;  
 Que aquella lumbre , aquel no visto fuego  
 Prendió en mi corazon , y me elevaba  
 De mi antigua tiniebla , y error ciego.

VII. Al capáz atrio en fin llegamos luego  
 Del alcazar suntuoso , cimentado  
 Sobre una peña sin igual segura,  
 De fortisimos muros circundado,  
 Y en cada almena , de esmeralda pura  
 Entalladas se vian mil historias

De christianos asaltos y victorias,  
En el mas alto capitel del templo  
Parecía esconderse en la alta esfera  
El ave , que es del dia.pregonera,  
De su gran vigilancia dando exemplo.  
Con grata simetría rodeaba  
La casa , un huerto de arboles ameno,  
Y un foso de olorosas aguas lleno  
En cerco el edificio resguardaba.  
Por un estrecho puente , que allí estaba  
Pasamos , sin dexarme solo un hora  
De la mano mi sabia conductora.  
Venimos á la puerta , la qual era  
Conforme aquel esplendido edificio,  
Con puntas de diamantes por defuera,  
Y un humilde , aunque rico frontispicio,  
Dó la piedad dictando al artificio  
Al vivo en un jacinto havia entallado

La imagen del Señor crucificado,  
 Con una inscripcion breve que decia:  
*Para sí edificó sabiduría*  
*Esta morada.* Entramos por sus puertas  
 [ Que con tan sin par guia encontré abiertas ]  
 Al interior bellissimo del templo,  
 Que no sabré pintar con lengua humana;  
 Miro aquí, paro allí, y allá contemplo  
 Mil rasgos de esta idéa soberana:  
 Que como quien de carcel tenebrosa  
 Sale á gozar del sol la lumbre pura;  
 Asi mi vista inquieta no reposa  
 De mirar su magnifica estructura.

VIII. Sus lucientes columnas levantadas  
 De marmol encarnado, y jaspe obscuro,  
 Al rededor del levantado muro  
 De quatro en quatro á proporcion sentadas,

Formaban catorce arcos elevados  
De pedrería y oro matizados,  
Con balaustres de marfil, y almenas  
De varios lazos y florones llenas.  
Un claro espejo grande y cristalino  
En medio de cada arco se mostraba,  
Que con serena magestad lucía;  
Y en cada luna de pincel divino  
Retratado un artículo miraba  
De los que en mi primera edad creía.  
En medio el templo un globo en luz ardía,  
Bien al modo de un círculo lucido,  
Que un unido triángulo contiene,  
Dó estaba el nombre de Jeoba esculpido,  
Y un torrente de gloria de él proviene,  
Y un cordero al pie dél, cuyos reflejos  
Rebocaban su luz en los espejos.  
Pues del templo en los dos colaterales

Esculpidos estaban dos retratos  
 De la ley vieja y nueva , desiguales  
 En color , dignidad , valor y ornatos:  
 El de la nueva infanta al lado diestro  
 Estaba , el de la vieja en el siniestro.

ix. Era la efigie de esta una acabada  
 Anciana , en rostro y ceño rigorosa,  
 Cansada de vivir , y casi ciega,  
 Que con tremulo paso se doblega:  
 En sangre de bezeros espumosa  
 La vieja vestidura salpicada,  
 De muchas ceremonias circundada,  
 Y por empresa un yugo muy pesado  
 De poquisimos hombros sustentado:  
 La ropa azul obscura , recamada  
 De estrellas que huyen de la luz del dia.  
 Por joyel una luna amortiguada

De un cendal negro al pecho le pendía,

Y al pie de ella una letra que decía:

*A la noche la noche indica ciencia.*

En fin del trono en la circunferencia

Por trofeos tenia y ornamento

Los libros del antiguo Testamento,

Estatuas de Profetas, Patriarcas,

Y otros antiguos Jueces, y Monarcas.

x. La imagen de la nueva ley, que en frente

Estaba, era una infanta, en todo extremo

Hermosa, mansa, humilde y obediente:

Unica prenda del Señor supremo,

Qual del cielo venida, y como esposa,

Para su esposo candido adornada,

En todo del viejo hombre despojada:

Ceñida en derredor la frente hermosa

De flores, que el jardin eterno cria,

Y por empresa un corazón tenía,  
 Del qual salen dos llamas de amor santo;  
 De blanco viso el no manchado manto:  
 Por pectoral un sol que en luz ardía,  
 Que una sarta del cuello mantenía  
 De perlas, que el eterno oriente labra,  
 Y al pie de él este mote estaba escrito:  
*El día al día anuncia la palabra.*

De cuyo altar ornaban el distrito  
 Los libros evangelicos, dictados  
 En tiempo de esta infanta, y los sagrados  
 Bustos de los divinos Escritores,  
 Del nuevo pacto y ley anunciadores.

xI. Las anchas claraboyas y luceras,  
 Que al rededor del muro se dilatan,  
 Adornan lucidissimas vidrieras,  
 Que en coloridos diafanos retratan

Del sumo Autor las obras, con la historia  
Del hombre, desde aquel jardin primero,  
Con quanto hay, y habrá digno de memoria,  
Hasta que llegue el juicio venidero.  
Llenan los francos y anchos corredores  
Robustos bultos de esculturas bellas,  
De Padres y evangelicos Doctores,  
Y otros que siguen sus sagradas huellas,  
Que á conocerles daban sus blasones,  
Su natural trasunto, é inscripciones:  
Acá y allá mil nubes vacilando  
Agua de olor suavísimo esparcian,  
Y hermosísimos Angeles se vian  
Entre ellas por el ayre revolando,  
Que, guirnaldas de flores enlazando,  
Baxaban á premiar las vencedoras  
Virtudes, de aquel templo moradoras,  
Segun era el valor de cada una.

xii. Con mayor magestad que otra ninguna,  
Sobre un carro triunfal de oro luciente  
Una divina y singular doncella,  
Como Emperatriz regia vi sentada,  
Mas que la aurora y sol graciosa y bella;  
Su manto de oro y viso refulgente  
De frescas azuzenas coronada;  
En su derecha una luciente espada,  
Y un claveteado escudo en la siniestra,  
Pero de tan gentil y ayrosa muestra,  
[ Aunque de azero y de diamante armada ]  
Que qual campéa el lirio nacarado  
En medio de los cardos enojosos,  
Tal era entre los rostros mas hermosos  
De las mugeres, blanco y encarnado,  
El gentil suyo; bien como si en leche  
Un fresco y encendido clavel se heche.

Sus rutilantes ojos de graciosa .  
 Paloma son , qual de oro su cabello,  
 Que escarchado perfila frente y cuello  
 De albo marfil ; de Tiria grana y rosa  
 Sus dulces labios ; su galán garganta,  
 Qual de pabón , que ayroso se levanta  
 Sobre las aguas del raudal pendiente.

xiii. Del solio á par con grato continente  
 La acompañaban dos infantas bellas,  
 A la diestra y siniestra colocadas,  
 Que son peculiarmente ministradas  
 De otra porcion de juvenes doncellas;  
 Cuyas constituciones , cuyas huellas  
 Sigue una multitud tan numerosa,  
 Que , por ver y escuchar la reyna hermosa,  
 Se dividen en vandas y hacen calle,  
 Como esquadron tendido en un gran valle.

¡ Que mucho ! si su dulce señorío  
Y beldad era en todo deseable,  
Espirando de sí tan deleitable  
Fragancia y suavidad , que prendería  
Al mas revelde corazon , y al mio  
Asió y arrebató de tal manera,  
Que yo no me acordára de quien fuera;  
Solo me acuerdo que entre mi decía:  
¡ Quien en su compañía aqui viviera,  
Y sus dulces palabras percibiera!  
Mas vale un día solo en esta casa,  
Que quantos fuera de ella el mundo pasa.  
Qual simple pajarillo en una fuente  
De una grata armonía convidado,  
Sin ver como impedido y atajado  
Su presto vuelo entre la liga siente;  
Y mientras menos su prision consiente,  
Mas rebuelto se mira y mas ligado,

Hasta que al fin se deja de vencido  
 En el lazo quedar , que le ha prendido:  
 Asi mi vista de la reyna hermosa,  
 Sin conocer de quien , se halló vencida,  
 Y como de una fuerza poderosa  
 El alma á un dulce noseque rendida.

xiv. Quando la Virgen, ya antes conocida,  
 Que fiel á aquel lugar me havia guiado,  
 Y nunca me dejaba de su lado,  
 Mi suspension rompiendo , asi me hablára:  
 ¿ Qué di , ó Joven , el templo te parece?  
 ¿ Qué miras , que te admira , que te pára?  
 ¿ Qué profundo silencio te enmudece?  
 ¿ Es por ventura la doncella clara,  
 Que es de esta casa reyna generosa?  
 ¿ O es el mirar la magestad gloriosa,  
 Con que en medio del solio refulgente

C

Como Emperatriz regia está sentada?

¿O ver como seguida y acatada

Es de una honrosa multitud de gente,

Y de todos unanimes servida?

Pues es la gran Maestra de la vida,

De todos los Sabéres ornamento,

Con la que todos viven rectamente,

Ciencia de la salud , conocimiento

De la verdad en religion fundado:

Sabiduría en Dios por Jesu-Christo,

Que los Sábios del mundo nunca han visto:

Mas el Padre inmortal que está en los Cielos

Solo la reveló á los pequeñuelos.

Es la hija del Rey, que venturosa

Toda su gloria tiene en sí encerrada:

Es la que de oro con la ropa hermosa

De variedad asiste circundada:

Es la sabiduría , que edifica

Su casa, adonde de ella son llamadas  
 Otras ciencias que son sus servidoras;  
 Que de David la torre fortifica  
 Guarnecida de escudos y celadas,  
 Y armaduras de fuertes brilladoras;  
 La Teología enfin, si acaso ignoras  
 Su augusto nombre. Pero presta oído  
 A quanto aqui mi voz de su lucido  
 Aspecto y excelencias te asegura.

xv. Muestrase en forma de doncella pura  
 Guardada en este templo y defendida,  
 Porque la integridad y la hermosura  
 De su fe, religion, exemplo y vida  
 A quien la ama es de sólida importancia,  
 Y corrupcion ó mancha no consiente  
 De ciego error, ó estúpida ignorancia.  
 Es, como ves, beldad en sumo grado,

C2

Dulce , eficaz , graciosa y alagüeña,  
Con que almas prende , alegre y satisface,  
Por el colmo de gustos regalado,  
Que de su pecho y boca de oro nace,  
Y expender en qualquiera no desdeña;  
En lo que tiene parte no pequeña  
La bienaventuranza de esta vida,  
Llevando al alma al sumo de los bienes.  
Ciñenla en derredor de entrambas sienes  
Una blanca laureola de azucenas  
Semejantes al manto , y de oro llenas,  
Demostrando en su esplendida blancura  
La esencia de su objeto simple y pura,  
Y el candór de que debe estar ornado  
Quien sigue su camino inmaculado.  
Como en el blanco y fin de sus amores,  
Sus ojos fija á un círculo lucido,  
Que un unido triángulo contiene,

Donde está el nombre de *Jeobá* esculpido,  
 Y un torrente de gloria dél proviene,  
 Cercado de inexaustos resplandores;  
 Pues, qual aguilá regia, los candores  
 Contempla de aquel sol de eterna lumbre,  
 Y remontada en él, qual de alta cumbre,  
 Baja rápida á ver el Universo,  
 Que fecunda aquel sol hermoso y terso.

XVI. Asi el oficio de esta immaculada  
 Virgen, que el mundo nombra Teología,  
 Es al hombre enseñar de noche y dia  
 La ciencia y religion mas acendrada;  
 Estando, como miras, preparada  
 Y ocupada en el alto ministerio  
 De dar razon de Dios, ú otro misterio  
 Que las gentes le pidan, pues le toca  
 En sus labios guardar pura la ciencia,

Dandola con razon y con prudencia  
Al pueblo que la pide de su boca:  
Mostrandose , qual Madre , en la pacienciá  
De dar leche suavísima á la infancia,  
Y al adulto manjar de mas sustancia.  
Tal es su oficio , pero el fin dichoso  
De esta ciencia es, que á Dios reconozcamos,  
Y sus divinas é inclitas acciones,  
Y como de él salimos , y que á él vamos,  
Contemplandole el bien mas delicioso,  
Que dá placer á nuestros corazones;  
Pues todas las humanas aflicciones  
Nadie mejor las dulcifica y templa  
Que aquel que el sumo bien libre contempla.  
Mas si este noble fin de aqui no pasa,  
Aun no tendrá su perfección cumplida;  
Y asi sobre él , como primera basa,  
Será bien que la lumbre ya adquirida

En glorificación de Dios usemos,  
 Y todas nuestras obras ordenemos  
 Por Dios , en Dios , y á Dios con esta ciencia;  
 Pues en vano la escucha la insolencia  
 De aquel, que aunque de Dios bien piensa y siente,  
 No le sirve ligero y obediente,  
 Ni por su ley ordena sus acciones:  
 Propria maldad de iniquos corazones.

xvii. Tiene en el diestro brazo levantada  
 De dos agudos filos una espada,  
 Que la carne y espíritu divide,  
 Y entrar con ella en su recinto impide  
 La ignorancia y heretica cizaña,  
 Templando de los pérfidos la saña,  
 Que lejos de sus terminos ahuyenta;  
 Con escudo en la izquierda se presenta,  
 Que como la verdad es luz del cielo,

Resplandece qual hacha refulgente,  
Que las verdades muestra claramente,  
Que ocultar pudo el figurado velo,  
Y á luz la saca como de entre nieblas,  
Desvaneciendo dudas y tinieblas.  
No lejos de ella está una peregrina  
Copia , llena de flores y ornamento  
Del humano saber y ciencias bellas;  
Como que esta gran Virgen puede de ellas  
Confirmar y adornar su alta doctrina,  
Bien que con escaséz y acorde tiento;  
Que aún por eso la guarda en su siniestra;  
Porque su esfuerzo principal se muestra  
En eterna palabra y certidumbre  
Desnuda de sofisticico vislumbre.  
Por escabel y alfombra de sus plantas  
Las cabezas están de los errores,  
De aquella Hidra infernal tantas gargantas,

Quantos fueron sus impios defensores.

XVIII. Mas tu preguntarás ; quien las Infantas  
 Son , que á los lados de la Reyna hermosa  
 Colocadas están con muestra airosa,  
 Bien á manera de lucidos pages,  
 En su obsequio con hachas encendidas,  
 Adornadas de esplendidos ropages  
 Que manifiestan ser sus mas queridas?  
 Pues de estas dos Infantas tan validas  
 Revelacion divina una se llama,  
 Y otra humana razon , que como hermanos,  
 [ Que con fervor el uno al otro se ama ]  
 Se abrazan entre sí , se dan las manos,  
 Deseos de servirse manifiestan,  
 Y su favor unánimes se prestan;  
 Y son los rayos que á su Teología  
 El sol de la verdad eterna envia.

Porque quanto la Esencia soberana  
 Enseñó al hombre , él lo halla por la via  
 De lo que reveló en su profecía,  
 O lo que infiere la razon humana.  
 Y asi jamás las dos dexan el lado,  
 Que á par de la gran reyna les es dado,  
 Para alumbrarla ; ocupa el de la diestra  
 La alta Revelacion , y la siniestra  
 La Razon natural , lugar que adquieren  
 Por lo que ya entre sí las dos difieren,  
 XIX. Pues la luz racional es limitada,  
 Y expuesta á error tal vez , si parar osa  
 La esfera del sentido á que está atada;  
 Mas la Revelacion es mas briosa,  
 Pura , sencilla y alta , que descubre  
 Tal vez lo que la tierra y cielo encubre.  
 Ni por lo que ésta á la razon excede

Será bien que su luz sola se siga,  
 Porque si á la razon no se ata y liga  
 Nadie su resplandor conocer puede:  
 Ambas son á la Reyna necesarias,  
 Y bien que desiguales, no contrarias,  
 Pero, como te digo, compañeras,  
 Hijas de Dios, y hermanas verdaderas,  
 Traslados de aquel Sol de eterna lumbre,  
 Que morar juntas tienen por costumbre.

xx. La alta Revelacion le da luz pura  
 De lo que fue al principio, y el profundo  
 Saber con que su Autor criára el mundo,  
 Y todo lo demas que en él habíta,  
 Con quanto en su santisima Escritura  
 Dios dijo en narraciones historiales,  
 En los preceptos de su ley escrita,  
 Profecías, y libros sapienciales.

Muestrale como el Verbo al mundo vino,  
Y sus misericordias infinitas  
De los cielos abrieron el camino.  
Tambien sus maravillas inauditas  
Muerte, pasion, resurreccion gloriosa,  
La mision de su espiritu animosa,  
La gloria del final Juicio severo,  
Y lo demas del siglo venidero,  
Con su reynado eterno é infinito,  
Y quanto fue en las laminas escrito  
Del corazon de tanto fiel creyente  
Por firme tradicion de gente en gente,  
Con quanto en fin declara la asistencia  
Del Espiritu Santo en la sentencia  
De su alma Esposa, con quien Dios decia,  
Que hasta el fin de los siglos quedaria.

XXI. Pues la humana razon bien claramente

Sus actos le demuestra , y la armonía  
Con que proceden ordenadamente:  
Del alma noble advierte la grandeza,  
Y como ya por ella haya inferido,  
Que á otro fin que este mundó se endereza:  
Pues la gran ley de la naturaleza  
Tambien por la razon se ha conocido,  
Y no de otra , que de ella , se han seguido  
El derecho civil , y el de las gentes.  
Ella da luz de especies , qualidades,  
De formas , diferencias , y accidentes,  
De diversas sustancias y entidades.  
Ora penetra la region del viento,  
Y observa en las lumbreras celestiales,  
Si su influencia no , su movimiento.  
Mira de esta gran maquina la forma,  
Armonía y primor que la hermoséa,  
Y á la gran Reyna con razon informa,

Que es forzoso que alguno su autor sea.  
 Pues ¿quien podrá decir la gran tarea  
 Con que busca y acendra los caudales,  
 Que atesoraron sábios infinitos,  
 Dando con solas luces naturales  
 De verdad cierta partos exquisitos?  
 Y ella exâmina en fin quanto en la historia  
 Hizo la fama digno de memoria.

xxii. Dijo: y mientras mi espîritu admiraba  
 Lo que su labio fiel me referia,  
 Advertí que á la excelsa Teología  
 Un congreso grandisimo cercaba,  
 Y como en pompa y triunfo la llevaba  
 Por las naves del templo, y la seguia  
 En cerco, como á oliva generosa  
 A quien dan sus renuevos rico adorno:  
 Y ella en su centro, qual fragante rosa,

De verdes rayos coronada en torno.  
El Ingenio y Estudio la asistia,  
Memoria , Voluntad , y Entendimiento,  
Las tres altas Virtudes Teologales,  
Las Especulativas y Morales,  
Y otras personas mil , á quien fomento  
Da en sus aulas la Reyna generosa,  
Las que alegres con voz armoniosa  
Cantan en ceros placidos motetes,  
Y arbolan en su honor ramos de olivas,  
Y alzan su nombre en repetidos vivas:  
De timiana oriental Sirios pebetes  
Dan mil fragancias ; Pérsicos tapetes  
El suelo cubren con alfombras Chinas  
De lazos y labores peregrinas;  
Tanto , que un cielo el templo pareciera  
Y la Reyna de Virgenes cercada,  
Luna que en azul campo reverbera

En medio del silencio , acompañada  
Del esquadron de estrellas rutilante.  
La alta cervíz pisando iba triunfante  
De la Hidra septiforme del abismo,  
Cisma , error , sacrilegio , apostasía,  
Sedicion, ignorancia , y heregia,  
Vencido el terco, y perfido Hebraismo,  
Con el procaz sacrílego Ateismo,  
Y otras iniquas sectas ; quebrantando,  
Y haciendo astillas armas y vanderas  
De todo aquel mendáz barbaro vando,  
Bien como vanas sombras , y quimeras.  
Asi al suntuoso templo vuelta dieron,  
Y sus naves bellisimas corrieron,  
Hasta que en fin , mirando en la elevada  
Catedra á la gran Reyna colocada,  
La aclamacion del auditorio grave  
Cerró el silencio con dorada llave.

## DISCURSO I.

## DE LA EXISTENCIA DE DIOS.



I **E**Ntonces la divina Teología,  
 Qual dulce cisne, que en sonoro acento  
 En la ribera del Meandro umbria  
 Suelta su delicado trino al viento,  
 Con una dulce voz asi decía,  
 Que toda niebla estúpida destierra:  
 Escuchenne los cielos y la tierra,  
 Y del nunca falible labio mio  
 Todos coged la inspiracion divina,  
 Y bien como la lluvia mi doctrina,  
 Y mi platica asi como el rocío,  
 Descienda en los humanos corazones,

D

Y en ellos fructifiquen mis razones;  
No de otra suerte , que en llovido prado  
Crece el heno de perlas coronado,  
Y reverdece la fecunda grama;  
En cuyo exordio humilde mi voz llama  
Al nombre del Señor omnipotente.  
Asi que con afecto reverente  
Dad á Dios el debido honor y gloria,  
Quando mi acento os trahe á la memoria  
Al sumo Bienhechor , quando os demuestra  
Vuestro Hacedor y Padre , vuestro amparo,  
Vuestro Rey y Adalid , vuestro reparo,  
La esperanza , alegria y gloria vuestra,  
Con las hazañas que ostentó su diestra  
En las antigüedades de sus dias.  
Lejos , lejos de oir las voces mias  
La curiosidad vana , y terco anhelo  
De inquerir lo que oculta un denso velo

A los profanos ojos. Las modestas  
 Almas, que en fe y amor están dispuestas  
 A conságrar á Dios sus corazones,  
 Y á reglar por sus leyes sus acciones;  
 Estas solas escuchen la voz mia,  
 Y á su meditacion den noche y dia.  
 Dijo; y haciendo venia al peregrino  
 Circulo, que del gran Jeoba tuviera  
 Gravado el nombre, la atencion previno  
 De todos; y siguió de esta manera:

II. Al principio; ante toda criatura  
 Siempre era Dios; desde una incircunscripta  
 Eternidad, que el tiempo hubo ignorado:  
 Espiritu sencillo, y Mente pura,  
 Que á termino ninguno se limita,  
 De qualquiera materia segregado:  
 Unidad suma, Bien el mas colmado,

D<sub>2</sub>

Sin tasa hermoso y sabio , omnipotente,  
 Y á su felicidad muy suficiente:  
 Principio y fin que solo ha producido  
 Quantas cosas hoy son , serán , y han sido.  
 A este gran Ser del Orbe las Naciones  
 Segun su idioma apelaciones dieron,  
 Y aunque hubo en sus palabras variaciones,  
 Jamás en la nocion disconvinieron;  
 Porque quantos á Dios han conocido,  
 Sin saber como , unieron el sentido,  
 Haciendole bien sumo , Autor y fuente  
 De quantas cosas hay : tanta es la fuerza  
 De la verdad primera , que no hay gente,  
 Tiempo , muerte , ni olvido que la tuerza.

III. Aunque siempre mortales depravados  
 Remotos y de barbara enseñanza  
 Hubo en el mundo , como en fin dotados

De razon , al pesar en su balanza  
La verdad del origen que tubieron,  
Todos sin excepcion , un Dios digeron,  
Un Dios supremo , bien que no sabian  
Qual, ó como con él se juntarian.  
Pues de este ser supremo la existencia  
Es verdad primordial , sobre quien pone  
Sus cimientos de Theos la alta ciencia;  
Y asi que Dios existe lo supone,  
Como en naturaleza ya explorado,  
Y á pesar de algun ímpio que se opone,  
Muy de atras en las gentes ventilado,  
Y por su inmensa multitud dexado  
En su abandono el necio, que ha querido  
Hacerse á su razon desentendido:  
Cuya alta lumbre , el que entender no quiere,  
Es como el bruto , y como el bruto muere,  
De Dios y de los hombres despreciado.

Aquel empero de razon dotado,  
 Que apreciar sabe lumbre tan dichosa,  
 Sabe que hay Dios , y en ello no ha dudado,  
 Pues sin socorro de otra ciencia humana,  
 Ni auxilio de otra guia soberana,  
 Su luz á investigar nos convida,  
 De sus mismos sentidos conducida.

iv. Porque el ser y atributos invisibles  
 Del sumo Autor , por estos que tocamos  
 Y son á nuestros ojos perceptibles,  
 ¿ Quien nos hará decir que no sacamos?  
 ¿ Quien , que rastrear no pueda aquel profundo  
 Saber del Arquitecto soberano,  
 Si el alto Cielo mira y bajo mundo,  
 Divina traza de su heroyca mano?  
 Aquel relox de universal concierto,  
 En ruedas , cursos , y ejes tan medido,

Que al sabio punto del primer acierto  
Jamás en tiempo ó vuelta ha desmentido:  
Aquel engáz de tan distintas cosas,  
Tan á plomo y compás encadenadas,  
Sin que haya una de mas , todas forzosas  
A conservar el mundo encaminadas,  
En todo tiempo y horas ocupadas  
En producir conforme á sus aspectos,  
Una infinita variedad de efectos,  
¿ Que cuerdo afirmará , que la alta gloria  
Del soberano Autor no hacen notoria?  
Si los campos se esmaltan de mil flores,  
Viste frescos pimpollos cada mata,  
Si el ambar nace y los demas olores,  
Si el cristal , perlas , oro , bronce y plata,  
Si vegetan montañas , bosques, fuentes,  
Sino es de él ¿ de quien toman sus corrientes?  
Diga el Atheo , si esto no ha advertido

De lo que fue en los siglos eternos,  
 ¿ Qual razon encontró entre los mortales?  
 ¿ Quien sino Dios lo vió? quién lo ha sabido?  
 ¿ Quien las cimbras trazó? quién dió el modelo  
 Al enarcar las bóvedas del Cielo?  
 ¿ De que beta salió la pedrería  
 De Astros celestes? quién su luz dorada  
 Vistió al sol? de qué concha nació el día?  
 ¿ De que pasta de nácar fue amasada  
 La fresca Aurora? qué sutil aliento  
 De si produjo al saludable viento?  
 ¿ De que limpio cristal el agua pura  
 Su licór destiló fresco y suave?  
 ¿ De esta inmortal lazada la hermosura  
 Quien la dió, diga el ímpio si lo sabe?  
 Diga ¿ que duracion al tiempo queda?  
 O quantas vueltas faltan á su rueda?  
 Sino, confiese el terco á su despecho,

Que hay un gran Dios, que su estructura ha hecho.  
Pregunte , si le place , al vapor leve,  
Al frio , yelo , y áspero granizo,  
Al fuego asolador , y mansa nieve,  
Si le osarán negar á quien los hizo?  
¿Pues que , quando en el Cielo airado mueve  
Su carro Dios, y el rayo fulminante  
Al libertino coge de sorpresa?  
Preguntese , si á Dios aun no confiesa,  
¿Porque tiembla con pálido semblante?  
Llame á la fiera estolida del suelo,  
Y de su Autor verá que tiene ciencia:  
Inquiera á los volátiles del Cielo,  
Y en ellos hallará sabia advertencia:  
Y enseñarle tambien podrá sin duda  
Del vasto mar esa caterba dura  
De varias formas, y de especies tantas;  
Pues para hablar de Dios, la tierra muda

Lenguas hará las ojas de sus plantas;  
 Y aun quantas cosas nos descubre el dia,  
 [ Si bien no las contempla el que impedidos  
 Muestra á sus dulces voces los oidos ]  
 Tienen su idioma, trato y compañía;  
 Sino ¿ quien á las providas abejas  
 Su aranzel les pública y ordenanzas?  
 ¿ Quien á las grullas dice y las cornejas  
 De los tiempos las súbitas mudanzas?  
 ¿ Y al valle que florece mas temprano,  
 Quien le avisa que viene ya el verano?  
 No otro , no , que el reciproco language,  
 Con que el mundo se trata y comunica,  
 Y á su Autor en señal de vasallage,  
 Con inmortales canticos predica;  
 Y el no oirlos el ímpio , es porque aplica  
 Su corazon al cielo de la tierra,  
 Y como el aspid sus oidos cierra.

Pero aquel que la voz de esta armonia,  
 Libre de imperfeccion , á entender llega,  
 Con tal sabor al alma se le pega,  
 Que á su contemplacion da noche y dia,  
 Ni en cosa alguna mas placer recibe.

v. Y si porque estas voces no percibe  
 Aun dura el Atheísta en su impudencia,  
 Corra del orbe la circunferencia,  
 Y el general consenso de Naciones  
 Vaya escuchando por generaciones:  
 Oiga lo que una á otra se ha contado  
 Y el padre al hijo le ha notificado  
 Acerca de su Autor ; y diga si halla  
 En tan prolija serie alguna falla?  
 Proponga en su favor ¿ qual sabio ha sido  
 El que ha negado á Dios? ¿si hay por ventura  
 Pueblo , secta ó nacion , cuya locura

A absurdo tan sin par le haya turbado?  
 Y aunque de tan gran crimen acusase  
 A algun otro la insidia de la gente,  
 Examine en verdad ¿ quien tan demente  
 Que en alta voz negar á Dios osase,  
 Sin temer que los hombres le hagan guerra,  
 Tronante rayo ó bacilante tierra?  
 Y si á pensarlo el necio se ha atrevido,  
 Solo en su corazon lo ha conferido;  
 Y esto mismo probó, que Dios havia,  
 Pues hubo quien oyó lo que decia  
 El ímpio en su interior. ¿ Y quales fueron  
 Los que en su corazon esto digieron?  
 Todos á la maldad se abandonaron:  
 Uno que amase el bien alli nó habia,  
 Corrompieronse á toda accion impia,  
 Y qual peste su pueblo devoraron;  
 Tan cebados en él , qual lobos fieros

En manadas de tímidos corderos.

VI. Ya que el ímpio á ninguna criatura  
 Ni á creer á los hombres se resuelva,  
 Dentro de si á su espíritu se vuelva,  
 E inquierale á quien debe el ser y hechura;  
 ¿ Y habrá mortal tan falto de cordura,  
 Que blasfeme, que él mismo á si se ha hecho?  
 Ninguno lo dirá , pues de provecho  
 Ve que no es á formar la mas pequeña  
 Flor, que al amanecer abre risueña  
 Sus ojas á su Autor mil gracias dando,  
 Sublímate , mortal , ve meditando  
 Tu honor y dignidad , gozate que eres  
 Ser, que á quanto hay visible te prefieres:  
 Haz alarde y blason del artificio,  
 Primor y gala , que el Autor del Cielo  
 Puso en ti mismo celebre edificio,

Y copia hermosa del mejor modelo.  
Mira la interior luz que te da vida,  
Que por tu centro entera y repartida  
En espíritus libres arde y vuela  
Con inmortal cuidado y centinela,  
Tu razon, tu memoria, el movimiento  
De tu oficioso y vivo pensamiento,  
Y el reloj de tu libre fantasía;  
¿ Y á un Dios no harás Autor de esta armonía?  
¿ Debes á otro, que á él, el beneficio  
De prestarte en los límites del suelo  
La gran suma de cosas, que al oficio  
Del pensamiento dan ayuda y vuelo?  
Sino ¿ porque en tu mente alguna idéa  
De la luz de tu Autor no centelléa?  
O si ya tu rudeza no comprende  
Tu artificio interior, dél te retira,  
Y de tu cuerpo al bello enlace atiende,

La parte mas pequeña por si mira  
 De miembros de que te hallas circundado,  
 Y advierte si hay alguno en vano dado,  
 Que á algun oficio ó fin no pertenezca.  
 Sino ¿ porque , di, es bien que te parezca,  
 Que no hay saber oculto que los guia  
 Acia su fin con tanta economía?  
 Digas lo que quisieres , antes que abras  
 Los labios, hay quien sabe tus palabras,  
 Y al fin de que no tienes quien dél te hable  
 Reo te haces con Dios inescusable.

VII. Reo , porque la marca luminosa  
 De tu Autor, donde quiera que vas, llevas,  
 Y si le niegas , mil contrarias pruebas  
 Te dará qual fiscal que mas te açosa,  
 Y hará á todos tu crimen descubierto.  
 Ella dirá por ti : que exísto es cierto,

Que piense y pueda , no hay quien me lo vede;  
Luego existe otro ser, que piensa y puede.  
El qual , como de nada nada pueda  
Hacerse , y como nada se suceda  
En cadenas sin fin , es evidente,  
Que es Ser eterno , y Ser independiente:  
Y si esto , ó juicio errado , negar osas,  
A confesar te miras compelido,  
Que la nada formó todas las cosas.  
Y que sin fin su enlace ha procedido,  
Y lo que es mas, que un ser que piensa y puede,  
Del que no pudo , ni pensó procede;  
Absurdo que en razon nunca ha cabido.  
Sino ponga el que á Dios aun no concede,  
Que de la eternidad cosa no habia;  
Luego haber algun ser jamás podría.  
O que una masa sin moverse huviera;  
Luego imposible fue que se moviera.

O que sin pensamiento ésta se hallára,  
Luego imposible fuera , que pensára.  
Mas como hay tanto ser que puede y piensa,  
Otro primero habrá forzosamente,  
Intelectual , de eternidad inmensa,  
De todos los demas motor y fuente,  
Que es á quien sumo Dios todos llamamos,  
Y como á Señor nuestro le adoramos.

E



## DISCURSO II.

*SOBRE LA UNIDAD DE DIOS,  
Y SU INCOMPREHENSIBLE ESENCIA.*



1 **N**I hay mas que un solo Dios , á quien debemos  
Solo creer como Unidad primera;  
Pues como suma perfeccion le demos,  
Si hubiese mas de un Dios , no la tubiera;  
Y cada uno de estos Dioses fuera  
Lleno de imperfeccion , pues le faltaba  
La que sin duda el otro Dios gozaba;  
Y estando un Dios del otro asi-encontrado,  
Fuera no haber ninguno ; en cuyo estado  
Fuera otro Dios , quien con industria rara  
A tantos poderosos conformára.

Demas que el orden de las cosas muestra,  
Que hay solamente un Dios , pues se reduce  
A un solo fin ; y asi la excelsa diestra  
De un ser solo , será quien las conduce:  
Como no es sino un músico quien sabe  
Dar armonía á un sonoro clave.  
Pues cosas tan diversas en un orden  
No pueden á su fin ser conducidas,  
Sino es por uno solo , y si regidas  
Son por la multitud , todo es desorden:  
Asi el bagél , que sin Piloto experto  
Conducen muchos , nunca llega á puerto.  
Esta Unidad confiesan los Gentiles,  
Pues aunque en sus errores numeraban  
Una gran multitud de Dioses viles,  
Con todo uno supremo confesaban;  
Lo que á su pesar proprio confirmaban  
En medio de naufragios y de ruinas,

Exclamando con voces repentinas:  
 Dios me valga , él me ayude ::: abandonada  
 La gran turba de Dioses celebrada.

II. Ni merece ; en verdad , prolijo exâmen  
 Esta gran multitud , que los mas cultos  
 Ingenios de los Etnicos soñaron,  
 Puesto que no es razon Dioses se llamen,  
 Pues como los que á Dioses los amaron,  
 Llenos están de crímenes é insultos:  
 Sus vicios á ninguno son ocultos;  
 Y no puede ser Dios el que no es bueno,  
 Mas de fragilidad y faltas lleno.  
 ¿Que otra cosa de Marte , Baco y Jove,  
 De Juno , y de Citeres solemnizan,  
 Sino torpes acciones que horrorizan  
 Apropriadas á un Dios, aun en edades  
 Tan ciegas inventoras de deidades?

Si estos, que son los Dioses y las Diosas  
 Tenidos de aquel vulgo por mayores,  
 Tuvieron cuerpos y almas tan viciosas,  
 ¿ Que se puede esperar de los menores?  
 Sus Teologos, sus mismos Oradores  
 Escritos estos crímenes dejaron,  
 Que sus rivales no los inventaron,  
 Y siendo contra el reo los testigos,  
 De mas fe dignos son los mas amigos.  
 Pero dirán : oigamos las discretas  
 Razones de Filósofos juiciosos,  
 Y Oradores dejemos y Poetas,  
 Que son en la ficcion mas licenciosos:  
 „ Aquellos el gobierno declarando  
 „ Del Universo, al tiempo apellidando  
 „ Saturno fueron , á la mar Neptuno,  
 „ Jupiter al calor , y al aire Juno;  
 „ Y asi de los demas , que qual discretos,

„ Por traslacion formaban sus concetos. “  
 Pero ¿ que discrecion , ò ciega gente,  
 Con los traslados vuestros se descubre?  
 Hacese imagen del objeto ausente;  
 Mas no de aquel que nadie nos encubre.  
 Siempre la tierra, el agua, el aire , el fuego  
 Están á nuestra vista ; con que luego,  
 Si ante el original cesa el traslado,  
 Formar retrato de él es escusado.  
 Y si es que son deidad los elementos,  
 Fie en ellos el necio y descuidado,  
 No siembre , pesque, ó caze por el viento,  
 A ver si coge pan , caza ó pescado.  
 Y si es que ser deidades no han pensado,  
 ¿ Porque les dan de Dios apelaciones,  
 Víctimas , lo que es mas , y adoraciones?  
 Cierto es , que muchos Etnicos se hallaron  
 Por su ingenio y razon hombres famosos,

Que tanto investigaron cabilosos,  
 Que á una causa de causas arribaron.  
 Mas porque como á Dios no la adoraron,  
 Ni fueron á su Autor agradecidos,  
 En su proprio saber obscurecidos,  
 Obcecados quedaron , é ignorantes,  
 Rindiendo adoracion , mucho mas antes  
 Que al soberano Autor , á una escultura  
 De algun fragil mortal , de un insipiente  
 Quadrupedo , volatil , ó serpiente:  
 Tratando de agradar la criatura,  
 Mas bien que de alabar con santo zelo,  
 Al que es enfin bendito en tierra y Cielo.

III. Verdaderos milagros nadie puede  
 Hacerlos , sino Dios ; de otro ninguno  
 Consta que los hiciese , sino es de uno,  
 Que es aquel , que á Israel de Egipto fiero

Sacó á placer con maravillas tantas,  
 Pasando el pueblo el mar á enjutas plantas,  
 Y ahogando en él cavallo y Cavallero:  
 El mismo que despues obró tal suma  
 De altos portentos, que el decir exceden  
 Del mas robusto aliento , y veloz pluma:  
 Tanto , que otro que el mismo ser no puede,  
 El sumo Dios, el grande, el verdadero,  
 Que por su Autor celebra el orbe entero.

iv. Ya que el sumo Hacedor es conocido  
 No en los limites solos de Judea,  
 Qual se jaçtaba la nacion Hebrea;  
 Mas del uno á otro polo ha discurrido  
 De sus altos pregones el sonido:  
 ¿ Quien podrá referir qual es su Esencia?  
 Flaca es la humana voz , débil su ciencia,  
 Siquiera la que está esparcida en todos,

En uno solamente se juntára,  
Siquiera en sus conceptos y altos modos  
El Querubin mas alto lo contára,  
Nunca el flaco mortal lo comprendiera.  
¿Pero él no lo ha emprehendido? Mal hiciera,  
Pues si sabe no puede hacer ensayo  
De investigar al claro Rey del dia  
La esencia, ¿ que es su esencia? un breve rayo  
Sin riesgo de cegar, ¿ qual osadia  
Será querer sondear la inaccesible  
Luz en que habita un Dios incomprendible?  
Tanto, que á quien tal vez lo ha pretendido,  
El peso de su gloria le ha abismado:  
Y el que con mas respeto lo ha tratado,  
O lejos de la carne lo ha inquerido,  
Referir lo que es Dios, nunca ha podido;  
Mas si, lo que no es Dios. De esta manera  
Puede el hombre alcanzar la mas sincéra

Nocion de Dios, que no es, reconociendo,  
 Ninguna de las cosas que está viendo.

v. Mas ¿quien podrá sufrir lo que Espinosa  
 Con el sentir del Etnico perverso  
 Afirmar, confundir, blasfemar osa,  
 Que no es Dios otro ser que este universo?  
 Los que del viejo Lino el rudo verso:  
 „ De que del todo son todas las cosas,  
 „ Y de ellas juntas se compone el todo:  
 Siempre en sus labios trahen con torpe modo,  
 Y al mundo dan inmenso pensamiento,  
 Y aun inmensa extension, porque se crea,  
 Que quanto el hombre ve, Dios mismo sea.  
 Nada hallando mas grato el insolente  
 Para el hombre sin Dios, que este portento;  
 Mas como el mundo tenga nacimiento,  
 Y este en tiempo, qual es averiguado,

Y Dios eterno es é ilimitado,  
 ¿ Como será con él una sustancia?  
 Responda sino el ímpio y su arrogancia,  
 ¿ Tiene lo material independencia,  
 Inmaterialidad , perfeccion suma,  
 O alguna propiedad de esta excelencia?  
 Por cierto no. Pues ¿ quien hay que presume,  
 Que una cosa imperfecta y tan mudable,  
 Que es de qualquiera fuerza penetrable,  
 Tenga parte con Dios, ó su ser sea?  
 Como incapaz lo material se vea  
 De su conocimiento y accion propia,  
 ¿ Quien puede compararlo á aquella copia  
 De atributos del Ser omnipotente?  
 Y si en lo material fuerza se siente,  
 Es á su cantidad proporcionada,  
 Siempre mayor , qual la experiencia enseña,  
 En la parte mayor que en la pequeña;

Mas la virtud de Dios ilimitada  
 Ninguno á concebirla se acomoda,  
 Sino unica, sencílla, y junta toda.  
 Y asi el mundo visible ser no puede,  
 Ni atributo que á Dios se le concede,  
 Ni parte suya; mas por él formado,  
 Y por su querer solo sustentado.

VI. Pues el que las idéas que recibe  
 De las cosas sensibles, deslumbrado  
 A la Esencia de Dios aplicar osa,  
 En la osadía da mas peligrosa.  
 Ademas que no es bien que se envanezca  
 En este estudio su animo atrevido,  
 Y que tenga en su mente le parezca  
 Lo que es incomprehensible, comprendido;  
 Pues como Dios es infinitamente  
 Perfecto en todo, es fuerza que infinito

El tramo sea con que del distrito  
 Dista de la estrechez de nuestra mente.  
 Asi, que los estúpidos errores  
 Que se han dicho de Dios, no de otra fuente  
 Nacen, que de la vana confianza  
 De afirmar ó negar osadamente  
 Lo que el hombre de Dios jamás alcanza.  
 Por tanto atar debemos con templanza  
 Las alas de su ingenio, no su vuelo  
 Falto de luz el real camino tuerza,  
 O no precipitado de en el suelo,  
 Perdiendo en valde su altivez y fuerza;  
 Y no es otra la voz de los Varones  
 Mas sabios, que en el mundo han florecido,  
 Ni otro el comun aseo recibido,  
 Sin discrepar en todas las Naciones.

VII. Con todo, á aquella soberana Esencia,

Segun nuestra flaqueza, atribuimos  
Todo quanto alto y noble percibimos  
En la cumbre mayor de la excelencia,  
Como es , Bondad , Verdad , Saber , Potencia,  
Vida , Sinceridad, Amor , Dulzura,  
Gozo, Felicidad , Gloria , Hermosura,  
Y otros bienes sin fin ; pues expresiones  
Faltan siempre al que estolido procura  
Numerar las divinas perfecciones,  
O acaso distinguir las ; que en tan alta  
Empresa inteligencia , y vista falta.  
Asi que el hombre es bien que se contente  
En dar á Dios , sin que límite ó cuente  
Quanto perfeccion es , bien que en un grado  
Sobre toda su ciencia sublimado,  
Como en verdad sin limites la excede.  
Que si en mente mortal caer no puede,  
Ni vista percibió , ni atendió oido,

Lo que Dios al que le ama ha prometido;

¿ Quanto menos las hondas propiedades,

Que antecediendo las eternidades,

Ocupaban de Dios el ancho seno

De luz, de magestad y gloria lleno?

VIII. Mas de estas perfecciones que apropiamos

Al Ser Divino, aquella que mudanza,

Lugar, tiempo, medida ó fin alcanza,

Fuerza es que de su Esencia la excluyamos,

Porque es eterna, inmensa, é infinita,

Inmutable, y en nada circunscrita.

Y si estas propiedades no alcanzamos,

Porque quanto perfecto nos parece,

Con tiempo y con lugar se nos ofrece;

Bastenos que sencillos las creamos,

Y contemplemos bien como podamos:

Que es Dios quien solo cielo y tierra llena:

El impireo su solio : y de sus plantas  
 Este mundo escabel ; que todas quantas  
 Cosas se ven son átomos y arena  
 Respecto dél ; y que la mas poblada  
 Region con él, es polvo y breve nada:  
 Que si al cielo subimos , alli mora;  
 Si al infierno bajamos , con su mano  
 Damos luego ; si en alas de la aurora  
 Dejar atras queremos el Oceano,  
 Aun allá por su aliento conducidos  
 Somos, ó por su diestra detenidos:  
 Si buscamos tiniebla en que emboscarnos,  
 La noche lucirá para aclararnos:  
 Que á Dios la obscuridad no le es obscura,  
 Y halla la sombra qual la luz mas pura.  
 IX. Que es espíritu puro y acendrado  
 El ser de nuestro Dios, es evidente;

Y á nuestra torpe vista es consiguiente;  
Que poderle mirar está vedado.  
Pero en todas las cosas que ha criado  
Con su poder y su bondad mantiene,  
Otros tantos espejos nos previene  
En que podemos contemplar su gloria,  
Y sin riesgo ocupar nuestra memoria.  
Asi antes de fondear el hondo abismo  
De atributos , que Dios goza en si mismo,  
Y altas grandezas dentro si encerradas,  
De las cosas , que de él fueron criadas,  
Y dimanaron de él ; discurrirémos,  
Pues , segun nuestra luz , mejor podemos  
Empezar por sus obras , á admirarle  
Siu peligro de errar , é investigarle  
Algun rasgo de aquellas perfecciones,  
Que el rico erario de su pecho encierra;  
Quando sin reposar dando pregones  
De ellas están los cielos y la tierra.

## DISCURSO III.

## DE LA CREACION DEL UNIVERSO.



1. **A**Ntes que en dos quiciales de oro puro  
 Dios desplecase el gran celeste velo:  
 Antes que con su falda al valle obscuro  
 Tocase el monte , y con la cumbre al Cielo:  
 Antes de matizar el bajo suelo,  
 Purpurea rosa , y lirio nacarado:  
 Antes de haber las fuentes emanado:  
 Antes que algun viviente luz gozase,  
 Ni en la presencia de su Autor brillase  
 La inmensa esquadra de Astros matutinos:  
 En el principio , enfin, de sus caminos:  
 De entonces en su altisimo consejo

Pareció á la increada eterna Esencia  
En tiempo hacer la fabrica del mundo,  
Y en él comunicar, como en su espejo,  
Un rayo de su amor, bondad, potencia,  
Y eterna ciencia, de saber profundo;  
Y á luz sacar con resplandor fecundo  
Este retrato dél, que etèrnalmente  
En su inexáusta, incircunscripta mente  
Tenia concebido y delineado;  
Siendo ante él, aun sin ser, ya presentado  
Del orbe el artificio portentoso:  
El fuego activo: el aire vaporoso:  
La agua y la tierra de ella circundada:  
Y por cima la maquina estrellada.  
Alli las criaturas invisibles  
Eran del Inmortal siempre miradas,  
Con todas las especies divisibles,  
Cosas por tierra, viento y mar sembradas.

Allí se viera el lodo mal formado,  
 Principio vil de la mortal cadencia,  
 Y pareció la hermosa diferencia  
 De leon fiero, y el pabon dorado,  
 Con todos los aumentos indecibles  
 De las cosas, que hoy son, multiplicadas,  
 Y otras mas de decretos infalibles,  
 Desde la eternidad preordinadas,  
 Que en tiempo pasan sucesivamente;  
 Qual mana el agua de perenne fuente.  
 Pues quando plúgo á Dios, que esto se hiciera,  
 Principio tubo el curso arrebatado  
 De los Cielos, que tiempo fue nombrado;  
 Y asi el Señor en su época primera  
 Crió toda esta maquina extremada  
 De Cielo y tierra, y hizola de nada.

II. Mas he aqui, que una turba al Cielo odiosa

De impíos, de Filósofos preciados,  
Ateistas al fin, desalumbrados  
Alzar encontra de esto la voz osa,  
Gritando: que esta maquina visible,  
„ Como ahora exíste , siempre habia exístido:  
„ Que á su saber no es dogma persuadible,  
„ Que este mundo principio haya tenido.“  
¿ Ni quien podrá sufrir los vanos temas  
De esta edad la mas pródiga en antojos,  
Cada faláz soñando sus sistemas,  
Cerrando á la verdad oidos y ojos?  
Pero , ó raza mendaz ! ninguno crea,  
Que el mundo en tiempo origen no ha tenido;  
Que como el Ser, que eterno siempre ha sido  
Por su naturaleza, es inmutable;  
Y el mundo que ahora es, siempre se vea  
Expuesto á mutacion, siempre variable;  
Eterno ciertamente ser no puede.

Y si esta eternidad se le concede,  
¿ Como en tal duracion mil elevados  
Montes no han sido de aguas sumergidos,  
De rayos y volcanes asolados?  
¿ O como en tiempo han sido conocidos  
Los usos de las letras , y las artes,  
Y aun de la tierra mil ignotas partes?  
Ni se podrá decir que el agua ó fuego  
Los viejos monumentos asolaron,  
Y en el todo ó en parte los borrarón.  
Porque si el todo desolado ha sido,  
¿ Quien la pasada ruina ha referido?  
Y si es que alguna parte persevera,  
¿ Porque el millar de siglos no numéra?  
¿ O porque de sus artes y pericia  
A ninguno ha pasado la noticia?  
Pues no menor certeza de esto exigen  
Naciones cultas , pueblos peregrinos;

Que aunque cierto antiquísimo su origen  
 Hagan Griegos, Egypcios, Persas, Chinos,  
 Con todo fundador la han señalado;  
 Y mas claro su origen ha mostrado  
 Del Caudillo de Dios la antigua historia,  
 Que vence de los hombres la memoria:  
 Y lo convence tradicion no vana,  
 Que mil generaciones han guardado,  
 No tan solo en el Pueblo bautizado,  
 Mas en la raza Hebrea y la Pagana,  
 Sin que un juicioso hubiese que en contrario  
 Alzar vadera osase temerario.

III. Tambien el Caos ó rudo fundamento  
 Del mundo en tiempo fue por Dios criado,  
 Y no fue eterno, como la arrojada  
 Ciencia de otros Sofistas ha enseñado;  
 Fundandose en el trémulo cimiento,

De que nada se puede hacer de nada;  
Pues que lo pudo Dios, cosa es probada  
Por su revelacion, quando á este intento  
Pregones da de que él hizo de nada  
De todo el Universo la extructura,  
Espiritual y corporea criatura.  
Y que esto obró la diestra sempiterna,  
Aun lo confiesas tu, Filofia;  
Porque si la materia fuera eterna,  
Alguna forma eterna en si tendria;  
Y esta forma inmutable ser debia;  
Porque quanto es eterno, es inmutable,  
De la que el mundo hacerse no podia;  
Y como al fin el mundo fue formado,  
Si *ab eterno* no estuvo en un estado,  
De una masa sin duda fue mudable,  
Y si mudable, luego fue criada;  
Y asi el supremo Autor la hizo de nada.

Mas si esta accion el Etnico reprueba,  
 Porque el modo no alcanza claramente;  
 Esta ignorancia ¿ que otra cosa prueba,  
 Que la corta estrechez de nuestra mente?  
 Enfin , para saber, no tubo nada  
 De eterno aquella masa del Caos rudo,  
 Harto es saber, que eterno ser no pudo,  
 No empero el modo con que fue formada:  
 Y harto creer , que hacer el Señor puede  
 Lo que al hombre entender no se concede.

iv. De este apoyo jamás incontrastado  
 Se deshace vuestro ímpio desatino,  
 Vos los que habeis, sacrilegos, pensado,  
 Que este mundo del mismo Ser divino  
 Por substancial emanacion fue hecho;  
 Del qual error vivió muy satisfecho  
 Alla un tiempo el Caldéo , y el Egypcio,

Y es hoy ¡demencia loca! el mas propicio  
 Al sentir del Japon , del Chino y Persa,  
 Y aun á la raza de Espinosa adversa.  
 Ved aqui su sistema : „ el Ser divino,  
 „ Infundido en un huebo ó transformado,  
 „ Que él fecundára con calor contino,  
 „ Y rompió al fin , el mundo fue formado.“  
 Bien que este parecer desatinado  
 Digno apenas será de refutarse;  
 Pues quien sabe, que el Dios omnipotente  
 Es Ser de toda masa segregado,  
 ;Como es posible quiera acomodarse  
 A que el mundo emanó sustancialmente  
 De aquella inmaterial y pura mente?  
 Fuera de uqe repugna á la Escritura,  
 Y á la gran tradicion constante y pura,  
 Que lejos de este error se ha conservado,  
 Siendo él solo un delirio mal forjado

De aquel que á la verdad los ojos cierra,  
Y lejos de su mente la destierra.

v. Réstanos inquirir : si por ventura  
Dios por algun fin hizo el Universo?  
Lo que Espinosa , estúpido y perverso,  
Osó negar tenaz en su locura,  
Gritando : „ que Dios hizo su extructura  
„ Por precision de su naturaleza,  
„ No con libre querer , libre franqueza. “  
Mas quanto el ímpio piensa facilmente,  
De la luz de razon abandonado,  
Aparece esta luz abiertamente;  
Porque el mundo de Dios no es emanado  
Sustancialmente , como está firmado;  
Pero con libertad bien generosa  
De su Autor , en sus obras complacida,  
La qual si de razon es impelida,

Es mas antes á obrar , que á estarse ociosa;  
 Y esta razon , que el libre querer mueve,  
 No otra cosa , que fin , llamarse debe.  
 Asi en un Dios tan sabio , era preciso,  
 Que con gran fin obrase quanto quiso:  
 El qual en él quizá no fue otra cosa,  
 Que su inmensa bondad , que derramarla  
 Quiso, y lo hizo con diestra dadivosa  
 En quanto capaz fuese de gozarla.  
 Y como dar al Hacedor divino  
 Otro fin que á si mismo nadie pueda,  
 Que hizo para sí el mundo es evidente;  
 Para que todo ser por el contino  
 Circulo de los siglos en la rueda  
 Volviese á aquel que es su principio y fuente.

VI. El gran designio del Omnipotente  
 Sin duda fue el altísimo edificio

De la triunfante Iglesia , á que ordenadas  
Con singular y provido artificio,  
Todas las cosas son, que están criadas:  
Ya pues de este Sagrario peregrino  
Piedras habian de ser intelectuales,  
Y juntamente amantes criaturas,  
Que , uniendo á sus potencias naturales  
La eficaz gracia del poder divino,  
Con sencilla intencion y manos puras  
Libremente cumpliesen el precepto  
De su Hacedor y altísimo Arquitecto.  
Cabeza de esta fabrica debia  
Ser Christo , angular piedra , no tocada  
De humanas manos , que descenderia  
De suma altura , y bien que reprobada  
De no pocos Obreros, sublimada  
En la alteza mayor al fin sería;  
Juntando con inmensa fortaleza

La mortal é inmortal naturaleza,  
Siendo adorable clave de unos muros,  
Mas que la luz del sol claros y puros.  
Esta Jerusalén, esta gloriosa  
Vision de paz, el trono magestuoso  
Habia de ser, dó en fin en paz dichosa  
Descansaría el Todo-poderoso;  
Y si nuestro sentido perezoso  
No llega á còmprehender obra tan alta;  
Supla la fe lo que al sentido falta.  
Que al fin, para acabar tan peregrina  
Fabrica y lucidísimo Palacio,  
El Uníverso todo es oficina,  
Y el circulo de siglos el espacio;  
Alta materia dando á sus progresos  
De Cielo y tierra todos los sucesos,  
Siendo quien los dirige á su destino  
La excelsa diestra del Autor divino.

VII. Mas ¿como estando en Dios [grita el perverso]

La idea de esta fabrica admirable,  
 Y el fin de obrarla eterno é inmutable,  
 No hizo Dios *ab eterno* el Universo,  
 Sino de ayer acá, tiempo tan corto,  
 Que su distancia averiguar solemos?  
 A lo que ingenuamente respondemos:  
 Que los juicios de Dios respete absorto,  
 De un Dios que en las acciones exteriores  
 Goza un libre querer, que á otro ninguno  
 Se debe someter, ni estár ligado;  
 Y asi, como le plugo, los primores  
 Del Universo obró, quando oportuno  
 Le fue á su beneplacito sagrado.  
 Porque como el Señor siempre ha gozado  
 Independiente Esencia sempiterna,  
 Sin fin hermosa y sabia, omniaipotente,

Y á su felicidad muy suficiente;  
 De aqui que por ninguna cosa externa  
 Pudo con precision ser compelido,  
 Para obrar ó no obrar lo que ha querido.  
 Y porque antes de ahora no hizo el mundo:  
 Esto tan solamente pertenece  
 A aquel arcano altísimo y profundo,  
 Con que su providencia resplandece,  
 Que á catar y temer solo podemos,  
 Pero investigar necios no debemos.

VIII. Grandes los hechos son de la potencia  
 De Dios al que inquirirlos apetece:  
 Del Autor sumo la magnificencia,  
 Y la hermosura en ellos resplandece:  
 Tres suertes de criaturas nos ofrece  
 A contemplar, de varias condiciones:  
 Las unas solamente espirituales,

Gran numero de Angelicas legiones:  
 Las segundas en todo corporales,  
 Tan varias, qual se ven en sus esferas:  
 Y mezcladas de entrambas las terceras,  
 Hombres de pronto espiritu dotados,  
 Y de pesada carne circundados.  
 De todas tres materia muy bastante  
 Dan para alzar la voz en este ameno  
 Campo de sus hazañas elegante,  
 De olor, de gloria, y de grandezas lleno;  
 Asi de cada una Criatura  
 De por si cantarémos la hermosura.

G



## DISCURSO IV.

## DE LA CREACION DE LOS ANGELES.



I. **L**egada la sazón por Dios fijada,  
 En que fuera de sí comunicarse  
 Quiso el Señor, sonó su omnipotente  
 Palabra, y comenzaron de repente  
 Los superiores Seres á formarse,  
 Rotos por Dios los senos de la nada;  
**Y** la naturaleza fue criada  
 De millones de Espiritus hermosos,  
 Sobre nuestros sentidos sublimados;  
 Seres de mente, y voluntad dotados,  
**Y** otros excelsos dotes prodigiosos,  
 Que apenas rastreará la humana ciencia;

A que en vano se opuso la imprudencia  
De no se que carnales Saduceos,  
Que infieles á la fe de los Hebreos,  
De estos Seres negaban la existencia.  
¿ Pero que ? ¿ el gran concurso de Naciones  
No los ha en todo tiempo confesado?  
Y de padres á hijos no ha pasado  
Su constante noticia y tradiciones?  
Aun los ciegos Gentiles mas perdidos,  
Y de luces de fe destituidos,  
Sobradas pruebas dan de su existencia,  
Forzados de la práctica experiencia  
Con que advirtieron sus operaciones,  
Que al poder de los hombres excedian.  
Ruidos y guerras en el aire oían,  
Y el trato con sus magas y Pitones;  
Teniendo á cada paso manifiestas  
De invisibles oraculos respuestas.

Y tal vez claramente percibieron  
En los aires esquadras combatientes;  
Espadas y hastas apiñadas vieron,  
Y Ordenes de milicias diferentes:  
Oyendo el claro son de las celadas,  
Y el espantoso horror de las espadas;  
Y por fin advirtieron muchas gentes,  
De espíritus no vistos poseídas,  
Cosas haciendo á los demas negadas:  
Ser tal vez por los aires levantadas,  
Y hablar lenguas y ciencias no sabidas;  
Cosas, que aunque tal vez atribuidas  
Ser á otro, que á los Angeles, pudieran,  
Inviestas pruebas de ellos perseveran,  
Porque lo poco que el discurso alcanza,  
La autoridad Divinalo afianza  
Con tanta claridad y en tantas partes,  
Que son vanas é inútiles las artes

De quien negarlos osa. La Escritura  
 Sacra , y la Tradicion constante y pura  
 De los antigüos Padres lo predica,  
 Y el coro de Filósofos lo explica;  
 Tanto , que da en estolida demencia  
 El negar de estos Seres la existencia.

II. Como todos los entes que hay creados  
 Con principio y sazón se nos ofrecen,  
 Investigar los hombres apetecen  
 En que tiempo y lugar fueron formados.  
 Y aunque sus hechos poco investigados  
 Son al flaco entender de los mortales,  
 Pero la luz de la razón nos mueve  
 A proferir , que en el espacio breve  
 Que Dios crió las cosas corporales,  
 Crió también las altas Gerarquías;  
 Pues dudar no se debe , que en seis días

Hizo el Señor los Cielos , Mar y Tierra;  
 Con todo lo que en su ámbito se encierra.  
 Porque si al Cielo y tierra precedieron  
 Gran tiempo , qual los Griegos afirmaron,  
 ¿ A qual bajo lugar hechados fueron  
 No pocos de ellos luego que pecaron?  
 Sino es mas cierto, que en discursos tales  
 En vano se fatigan las mortales.

III. No hay duda , que estas hobles criaturas  
 Son por su ser y natural esencia  
 Espiritus de pura inteligencia,  
 Libres de las pesadas ataduras  
 De cuerpo y nutricion , asemejadas  
 Mas que el hombre á su Autor, aventajadas  
 A todo ser por su naturaleza,  
 Con otros dotes de mayor alteza.  
 Son por esencial don enriquecidos

De un perspicaz y altivo entendimiento,  
Superior al del hombre , como esento  
Del peso de la carne y los sentidos.  
Y aunque el sublime modo con que entienden  
Estos Seres , los hombres no comprehenden,  
Sin duda que es amplisima su ciencia;  
Y con la flaca nuestra comparada,  
De otra altura y virtud , de otra excelencia;  
Con todo á aquel su ser es limitada,  
Y tanto , que les es cosa vedada  
Decir lo que acontezca en lo futuro,  
Ni hendir del pecho humano el velo obscuro,  
Ni otras cosas , que sola la excelencia  
De Dios las llega á ver con evidencia.  
¿ Quien dirá quanto en ellos resplandece  
Aquella facultad mas regalada,  
La voluntad, que elige y apetece  
Aquello que le place y mas le agrada?

Esta es la propension con que se inclinan  
 A la razon del bien , que reconocen,  
 Para que lo disfruten y lo gozen;  
 Y segun que ácia él se determinan,  
 Tienen libre alvedrio , con que aprecian  
 Ora este objeto , y ora lo desprecian:  
 Bien que esto con un modo mas sublime,  
 Que nosotros quizá entender podemos;  
 Que aunque con alma espiritual nos vemos,  
 El peso de la carne nos oprime.

iv. Pues siendo de los Angeles la esencia  
 En todo espiritual , á quien no puede  
 Dañar la corrupcion ó deficiencia;  
 Por virtud natural se les concede  
 Una inmortal y eterna permanencia,  
 Que aunque tuvo principio , es de tal suerte,  
 Que no verá la ruina de la muerte;

La qual no se gobierna por el curso  
Del Globo celestial, ni á sus Planetas  
Aquestas bajas cosas son sujetas;  
Empero á otra medida, que el discurso  
Apenas del mortal alcanzar puede,  
Y de su misma operacion procede.  
Con movimiento náda retardado  
Del peso corporal, se hallan presentes  
Con suma brevedad á diferentes  
Estancias del confin mas apartado:  
Mas que el viento veloces y ligeros,  
Y mas que el fuego activo, mensajeros.  
Pero pregunta alguno ¿en que lugares  
Puso el sumo Hacedor estos millares  
De millares de Espiritus? y en vano  
Se fatiga en buscar el flaco humano  
A tan honda respuesta fundamentos.  
Pues si estos Seres son de cuerpo esentos,

Y por dicha á lugar no sometidos,  
 ¿ Comò será que osemos atrevidos  
 A ciegas definir lo que ignoramos?  
 Baste á nuestro deseo , que digamos,  
 Que el sumo Autor los puso en una altura  
 [ Sea donde los Ástros son ahora,  
 U otra qualquier mansion que el hombre ignora ]  
 A su ser adecuada y hermosa:  
 Porque pensar alzar el mortal vuelo  
 A afirmar, si en aqúeste ó aqúel Cielo;  
 Es juicio vago , cuya sutileza  
 No prueba más que nuestra gran flaqueza.

v. Pero ¿ que lengua habrá ; qué veloz pluma,  
 Que esta gran multitud de Angeles cuente?  
 ¿ Quien hay que afirmar pueda, si la suma  
 Excede á toda la de los humanos,  
 O de la arena á los menudos granos?

¿ Quien al menos halló rastro evidentè  
 De las clases , que ordenan sus legiones?  
 ¿ Quien su lenguaje supo ; ¿ sus funciones,  
 Su gobierno, republica y pericia;  
 De qual hombre han llegado á la noticia?  
 ¿ Si es cada qual de especie diferente,  
 O si quiso el Autor omnipotente  
 De un distintivo ornarlos, tan distante,  
 Qual del Águila hay hoy al Elefante;  
 O si mas bien en dignidad difieren,  
 O en luz unos á otros se prefieren,  
 Bien como en esa esquadra de Astros bella  
 Una estrella difiere de otra estrella?  
 Cierto, cómo la esencia de estos Seres  
 Te es, ó mortal , bien poco conocida,  
 En vano gastarás la corta vida,  
 Si lo que oculto está, descubrir quieres,  
 Ni de estudiar por esto desesperes

De tu Hacedor las obras : porque si estas  
 Te parecen por si bien poco claras,  
 Otras contemplarás mas manifiestas,  
 Que ignoras , porque en ellas no reparas,  
 Y te serán tal vez de mas provecho.  
 Que en quanto, al fin, el sumo Autor ha hecho,  
 Si algun bien de saberlo nos resulta,  
 No es tan avaro Dios, que nos lo oculta.  
 Asi, que de estos Seres no inquiramos  
 Mas de lo que saber necesitamos.

VI. Especies puso Dios inteligibles,  
 Luego que los crió en su entendimiento,  
 Que las cosas criadas y visibles  
 Les diesen á entender en un momento,  
 No con aquel rodeo y dilaciones,  
 Que gastan las humanas percepciones.  
 En quanto Autor de la naturaleza

Conocieron á Dios , pero no en quanto  
Es beatifico fin ; que á objeto tanto  
No les bastaba su sutil presteza,  
Si el Señor con su luz no la ilustrára,  
Y de su gracia el don no les franqueára.  
Fueron estos Espiritus criados  
En estado feliz naturalmente,  
Pues de quanto les era competente  
A su natural ser, eran dotados;  
Mas con todo no estaban sublimados  
A la vision de Dios, donde se alcanza  
La mas feliz y llena bienandanza.  
Si: estos Astros de hermosa lozania,  
Hijos de Dios por gracia precelentes,  
Que para su gran gloria prevenia,  
Aunque sobre los hombres eminentes,  
Debieron ser como ellos Viadores,  
Y auxiliados por Dios, merecedores

De su feliz vision, reconociendo  
 A su Autor por Señor , y obedeciendo  
 Su voz y leyes en aquel estado,  
 Que él mismo los hubiera colocado.

VII. Para lo qual sobre los esenciales  
 Dotes, que estos Espiritus gozaban,  
 Dó el poder de su Autor resplandecía,  
 Otras preséas sobrenaturales  
 La bondad del Señor les infundía,  
 Con que en su amor y gracia se miraban.  
 De fe, esperanza, y caridad gozaban,  
 Y otras altas virtudes, en un grado  
 A su grandeza y ser proporcionado.  
 Pues como en la inferior naturaleza  
 La virtud seminal su Autor concede,  
 Con la qual toda planta crecer puede,  
 Y á su colmo llegar : asi á la alteza

De estos Seres su Autor les daba gracia,  
Semilla de su amor , cuya eficacia  
Hace nacer á Dios la criatura,  
Y la vida alcanzar, que eterna dura.

VIII. ¡ Quan hermosos , quan ágiles y prestos  
Se hallaban estos Seres rutilantes,  
De su ser en los pristinos instantes,  
A todas criaturas antepuestos!  
A servir á su Autor todos dispuestos,  
¡ Que aleluyas , que canticos sonantes  
De admiracion y loa repetian  
Estos Astros, que en rayos encendidos  
De amor en su primera Aurora ardian!  
Jamás otra alva en eco tan sonoro  
Pomposa salva con clarines de oro  
Escuchó hacer al rayo del lucero;  
Ni el coro de las aves altanero

Saludó con tal gala al nuevo día,  
¡ Con que fogoso zelo y lozanía  
Acia su Criador se convirtieron,  
Y las víctimas nobles le ofrecieron  
De su amor , en señal de vasallaje,  
Llegandose á rendirle el homenaje  
De los confines de uno y otro Cielo!  
Jamás altivas Aguilas su vuelo  
Con magestad hicieran mas serena,  
Ni la esfera corrio de luces llena,  
De donde empieza á donde acaba el día.  
Tal era el alva, el gozo y ufanía,  
Con que hicieron al sumo Rey alarde  
Aquellos esquadrones , que á la tarde  
De su jornada poco estables fueron;  
En que como á su Autor no obedecieron  
Gran parte de ellos , estas luces bellas  
De eterna noche son negras centellas.

## DISCURSO V.

DE LA CREACION DE LOS ENTES  
VISIBLES.

---

I. **F**ormada tanta excelsa Criatura,  
 Pasó el Eterno á honrar Cielos y Tierra,  
 La Tierra entonces árida y vacía;  
 Y circundaba una tiniebla obscura  
 La superficie que al abismo cierra,  
 Y todo informe y rudo aparecía.  
 Mas qual paloma próspera en su cria  
 Cobija entre sus alas amorosa  
 Sus huebos, los abriga y da fomento;  
 Asi de Dios el espirado aliento  
 Sobre aquel globo de materia aquosa  
 Con prolífica fuerza se extendía,  
 H

---

I. Descripción del Caos, ó principios Físicos.

Actividad prestando y movimiento  
A aquel gran Caos y confusion primeras  
Cuya masa quizás entonces era  
Un conjunto de extensos cuerpecillos  
Ténues , imperceptibles y sencillos,  
Y acaso en la figura extraordinarios,  
Y por tanto , mediante sus mociones,  
Capaces de formar los mixtos varios,  
Que despues con diversas proporciones  
Dieron lustre á la fábrica del mundo.  
Pues en tal confusion , en el profundo  
Sueño de la inaccion , vos Elementos,  
Yacíais qual sin ser , y en rudimentos  
Erais todas las cosas, sin ser nada:  
Que como informe cera derramada  
Solo aguarda á que el sello artificioso  
La dé forma , segun que fue ideada  
En la mente de Artifice industrioso;

Asi aquellos principios en reposo  
 Esperaban tan solo el mandamiento  
 De irresistible fuerza y vencimiento,  
 Que el ser de aquella nada los librase,  
 Y á luz de tanta noche los sacase.

II. Al modo que un Artifice prudente,  
 Que á su hijo edificar quiere una casa,  
 Antes que los cimientos le prevenga,  
 Lo principal que mira y que compasa  
 Es ver como y de dó la luz le venga,  
 Como la gracia y bien mas competente:  
 Asi el sumo Hacedor omnipotente,  
 Que al hombre el Mundo por palacio daba,  
 La primer perfeccion que le ordenaba,  
 Fue como luz esplendida tuviera;  
 Y al punto dijo , que la luz se hiciera;  
 Y luego fue hecha ; y viendo quan hermosa

H<sub>2</sub>

A su mando salió de la sombrosa  
 Masa del Caos y confusion de nieblas,  
 Separó Dios la luz de las tinieblas;  
 Con lo qual la Sapiencia soberana  
 A éstas noche llamó , y á aquella dia:  
 Y este el primero fue , que con mañana  
 Y tarde esta grande obra concluía.  
 Pero si á la razon es permitido  
 Segun las luces de Filosofia  
 De algun modo insinuar, como podria  
 La Creacion haber acontecido,  
 La de la luz nó fue de otra manera,  
 Que siendo aquella masa conmovida,  
 [ Segun fue fomentada y dirigida  
 Del santo aliento en la sazón primera ]  
 De ella los cuerpecillos desprendidos,  
 Que mas sutiles y ágiles se hallaron,  
 A una convexa superficie unidos

De aquella obscuridad, la luz formaron;  
 La que al modo de nube luminosa  
 Por un medio emisferio se extendia,  
 De la que el otro medio carecia,  
 Interpuesta la tierra tenebrosa:  
 Y esta luz primogenita girando  
 El tiempo que el Señor la iba dictando,  
 Hizo la alternacion de luz y sombra,  
 Que dia y noche la Escritura nombra.

III. Dada la luz del Mundo al gran palacio,  
 En que morar el hombre al fin debia,  
 Dios entre su techumbre prevenia,  
 Y pavimento un dilatado espacio;  
 Asi que, hagase [ dijo ] el firmamento  
 En medio de las aguas, y al momento  
 Se hizo como lo dijo, separando  
 Las aguas que circundan á la tierra,

De las que otra region mas alta encierra.  
 Y aunque el Caudillo del Judaico vando  
 Nos dejó de esto narracion escasa,  
 Podemos entender , que el movimiento,  
 Que Dios con su fecundo y almo aliento  
 Prestó, al criarla, á la primera masa,  
 Alzó unos cuerpos blandos y delgados,  
 Del agua de la tierra segregados,  
 Y en un lugar los colocó eminente,  
 Que divide el expanso firmamento;  
 Que es el Eter ó el aire desecado,  
 Por la gran solidéz asi llamado  
 Con que aparta las aguas , sin que á eso  
 Se les oponga su crecido peso;  
 Pues el vigor continuo con que gira  
 El Eter , de este centro las retira,  
 Para aquellas regiones superiores;  
 Qual vemos en las aguas , que en vapores

Se van sobre las aguas levantando,  
 Con su extension el peso equilibrando.  
 El que estas aguas sobre el Cielo existen,  
 Tan repetido en la Escritura vemos,  
 Que ceder ciertamente no podemos  
 A aquellos que las niegan ó resisten  
 Con los principios de Filosofia:  
 Que aunque fueran mas fuertes , todavia  
 Ceder se debe á la certeza llana  
 Con que la voz de Dios lo determina;  
 Pues logra poco la flaqueza humana  
 Con resistir la Autoridad divina.

iv. Llegandose del Orbe el tercer dia,  
 En que á su bella fabrica empezada  
 Dar pavimento ameno Dios queria,  
 Dijo el Señor : sea la agua congregada,  
 Que está bajo del Cielo , en un asiento,

Y aparezca la tierra ; y al momento  
 Se hizo como lo dijo , y dél llamada  
 La sequedad fue Tierra , y al conjunto  
 De aguas Mar lo nombró en el mismo punto.  
 Despues mandó á la tierra , produjera  
 Yerbas de verdor llenas , y simiente,  
 Y á todo arbol feraz, que fruto diera  
 Segun su variedad ; é incontinente  
 Se vió la tierra llena de verdores,  
 De plantas , frutos , pampanos y flores.  
 Y aconteció , que la terrestre esfera,  
 Estando de las aguas circundada,  
 Como las fajas ciñen á un infante,  
 Y continuando la mocion primera  
 [ Divino impulso de que fue agitada  
 La informe masa en el primer instante ]  
 Los cuerpos de las aguas sublunares  
 De la masa comun se desprendieron,

Y á otros terrestres cuerpos impelieron  
Ramosos, fuertes, y harto irregulares;  
Y con su impulso algunos ascendieron  
Por una parte á montes elevados,  
Y otros bajaron, y se hicieron valles,  
Y por su superficie varias calles,  
Y en su centro mil huecos dilatados;  
A los quales las aguas se bajaban  
El tesoro á formar de los raudales,  
Y en la faz de la tierra otras fijaban,  
Segun Dios las previno los canales.  
Despues, como el Señor dejó en la tierra  
Algunas partes de la primer masa,  
Que la Divina diestra conmovia,  
Con la virtud y conmocion no escasa,  
Que á aquellos cuerpecillos dado habia,  
En raiz ácia el centro los soterra,  
Condensa en tronco, en tela utiliza

Tiende en rama, orna en hoja, en flor matiza,  
 Y al fin fecunda en fruto; disponiendo,  
 Que la raiz el jugo recogiendo  
 De la tierra, en los troncos circulase,  
 Y el vegetal ornato conservase.

v. Hecho por Dios el Cielo y firmamento,  
 Dividida la tierra de los mares,  
 Quiso darles bellisimó ornamento,  
 Y así dijo: los grandes luminares  
 En el cielo se formen, que dividan  
 El día de la noche, los presidan,  
 Y señalen los tiempos; y al momento,  
 Como el Señor lo dijo, se formaron,  
 Y á lucir en el cielo comenzaron,  
 Y la tierra bañar de luces bellas.  
 Al mayor de ellos presidir al día  
 Le tocó, y al menor la noche fría,

Con el lumbroso exercito de estrellas,  
La luz que antes crió poniendo en ellas.  
Que como el primer dia el sacro aliento,  
Que la primera masa fomentaba,  
Hizo la luz, que en cerco rutilaba  
Del globo de la tierra, con sus vueltas  
Llegó á hacer mas intenso el movimiento;  
Asi que de su inmensa mole sueltas  
Innumerables partes, tan hermosas  
Quanto varias, en breve presurocas  
Con desorden bellisimo volaron,  
Y los espacios vastos ocuparon  
Del Eter, que su Autor les preparaba,  
Como quien por sus nombres los llamaba.  
Estos fueron los Astros, que equilibra  
Sobre su proprio centro la alma diestra  
Del sumo Autor, que provido les libra  
Curso en el Cielo con gallarda muestra,

De la casa de Dios el Atrio ornando,  
Y sin cesar sus glorias publicando.  
De toda esta republica luciente  
El mayor luminar el Sol llamado,  
O ya por serlo, ó porque se ha mostrado  
El mayor á la tierra, á quien por fuente  
Y Rey del claro dia conocemos;  
El menor á la Luna, á la qual vemos  
Como espejo del Sol estar tomando  
Su luz de él, segun crece ó va menguando;  
E imperio menos noble le ha cabido,  
Como es el de la noche, á que el lucido  
Exercito de estrellas acompaña,  
De orden y diferencia tan extraña,  
Que los Egypcios de ellas observantes  
Mas que ningunos, solo han conocido  
El que unas fijas son, otras errantes;  
Bien porque estas tenemos mas cercanas,

Y las otras sin limite distantes,  
 Sin que á verlas mover haya bastado  
 La gran série de siglos que han pasado.

VI. Adornado y poblado el firmamento  
 Por Dios de tan lucidos luminares,  
 Desciende hoy el Señor á ornar el viento,  
 Y las sonantes hondas de los mares;  
 Asi al agua mandó , que produjera  
 Vivientes , que en sus liquidos girasen,  
 Y otros, que el viento diáfano cortasen.  
 Y como Dios lo dijo , en tal manera  
 Se hizo al momento aquella inmensa suma,  
 Que tan vistosa nuestra atencion llama,  
 Aves vestidas de pintada pluma,  
 Y armados peces de luciente escama;  
 A quienes Dios mandaba que creciesen,  
 Y el espacio del aire y mar inchesen.

Que como el Santo Espiritu fomento  
 Diera al principio á la materia aquosa,  
 Y en el aire imprimió la espiritosa  
 Aura vital, dió ahora movimiento  
 A los cuerpos del Eter delicados,  
 En sumo grado puros, que mezclados  
 Quedaron con el agua sonora,  
 Y con regulacion maravillosa  
 Agitados en ella, compusieron  
 De entrambos la simiente primitiva,  
 Con activa virtud y con pasiva,  
 Por la qual á la voz de Dios se vieron  
 Organizados, de la desmedida  
 Ballena al pececillo mas pequeño,  
 Y no menos del aguila atrevida  
 Al desarmado colorin risueño.

VII. Con bellos pasos el saber profundo

Al sexto y postrer dia se acercaba,  
En que gran complemento dar pensaba  
Al ornamento y fabrica del mundo:  
Asi porque á la tierra no faltáse  
Poblacion que gozase sus verdores,  
La dijo el sumo Autor, que procrease  
Variedad de animales vividores,  
Brutos mansos y fieros, y reptiles,  
Segun sus diferencias: y al instante  
Se vió poblar del máxîmo Elefante  
Hasta de los insectos mas sutîles,  
Brillando las divinas maravillas  
En su desigualdad y diferencia;  
Que como la increada providencia  
Crió aquellas prolificas semillas,  
A quien el agua y eter ministraron  
Humedad y calor, y se quedaron  
Envueltas de la tierra en los terrones;

A los que del principio el sacro aliento  
Prolificado y regulado habia,  
Aumentando el vigor su movimiento  
Hizo por fin que sus circulaciones  
Con tenaz y diversa simetría  
Organizasen de los animales  
Los cuerpos desconformes, en los quales  
Incluido por Dios un vital fuego,  
Desde su corazon las venas corre  
Para nutrirlos, va á los nervios luego,  
Que para el movimiento los socorre;  
Y en fin á la cabeza es sublimado,  
Para que á los sentidos dispensado,  
La pulsacion de esotros cuerpos vean,  
Que en pro ó en contra suya les rodean;  
Y asi se acerquen á lo provechoso,  
Y huyan la faz de lo que le es dañoso.  
Y hecho asi, el Señor Dios á los vivientes

Brutos , fieros y mansos , que este dia  
En especies formó tan diferentes,  
Con bendicion prolifica decia,  
Que se juntasen , que multiplicasen,  
Y de la tierra el ámbito llenasen.

I



DISCURSO VI.  
 DE LA CREACION DEL HOMBRE  
 PRIMERO.



I. **F**abricada del Orbe la estructura,  
 Qual perfecto teatro prevenido,  
 Y real mesa dispuesta á un gran banquete;  
 Dios llegó á hacer la noble criatura,  
 A quien tan solo presidir compete  
 Quanto hubo en aire y tierra producido;  
 Que aunque en sus obras se hubo complacido,  
 Al producir el hombre, mayor muestra  
 Dió de su inmenso amor, y, al hombre hagamos  
 A imagen [ dijo ] y semejanza nuestra,  
 Que mande á los volatiles del cielo,  
 Pescados de la mar, brutos del suelo,  
 Y quanto junto ante ellos fabricamos.

Y como Dios lo dijo , de ese modo  
El primer hombre al punto fue formado  
Poco menos que el Angel , coronado  
De hermosura y honor , mundo pequeño,  
Retrato de su Autor , del Orbe dueño,  
Con mejor ser que lo visible todo.  
Pues tomando Dios mismo el bajo lodo,  
Con pasmo de los Angeles , dispuso  
Masar su cuerpo de él , qual alfarero  
Labra en su rueda un vaso con esmero,  
Y su estension qual queso coagulaba,  
Que de nitida leche fabricaba,  
Y sus huesos y musculos compuso,  
Y los vistió de carne , y juntamente  
Le cercó de una piel resplandeciente,  
Blanca y rosada , qual si alguno puso  
Clavel purpureo entre albas azucenas:  
Trasparente el licor , que por sus venas,

Qual liquido raudal va discurriendo,  
Al manantial del corazon volviendo,  
A quien dió de la vida el principado;  
Y de sentido perspicaz dotado  
Apareció de Adán el cuerpo hermoso;  
Y fabricado este organo precioso,  
En su faz inspiró el vital aliento,  
Y fue hecho el hombre en anima viviente.  
Esta la parte fue mas excelente,  
Que dió á este gran compuesto complemento:  
Al frio cuerpo alienta y vivifica,  
Y la alta imagen de su Autor explica  
En ser y facultades poderosa.  
Bien como en quien la lumbre generosa  
Señaló de su faz, á quien ministra  
Tanta capacidad, que no habrá cosa  
De quanto en cielo y tierra, y mar registra,  
En que sosiegue y quede satisfecha.

Dios es el centro donde va derecha,  
 Y solo de su gloria el gran torrente  
 Podrá saciar al hombre enteramente.

II. Eran del hombre dotes naturales

Inmortal alma , claro entendimiento,  
 Y recta voluntad , que el bien amaba:  
 Perfectos los sentidos corporales:  
 Fantasía feliz , que en el contento  
 De las obras de Dios se regalaba.  
 Torcimiento ú error no le cercaba,  
 Que el cuerpo en todo al alma obedecía,  
 Y el alma en todo á Dios. Esta armonía,  
 Propria de aquel bellissimo portento  
 En un estado de malicia esento,  
 Original justicia era llamada;  
 La qual fuera en sus hijos própagada,  
 Si nunca de la cumbre del estado

Adán cayera , en que se vió ensalzado.  
Demás , que el sumo Autor dado le había  
Una exquisita y admirable ciencia,  
Sobre quanto la débil experiencia  
De largos años adquirir podía.  
; Pues que de amor y gracia le infundía  
Como á su hechura y copia á quien amaba?  
De Fe , Esperanza , y Caridad gozaba,  
Y las demás virtudes , en un grado  
De perfeccion sin par ; ; ó quan seguro  
De vida entera , y de delitos puro  
Se viera allí de Dios el gran traslado,  
Objeto de su amor , destello amado  
De su alto ser ! En fin el hombre siendo  
Mortal naturalmente , Dios le daba  
Sobre humana virtud , con que evitaba  
De su disolucion el golpe horrendo ;  
Que aunque era barro y vaso quebradizo,

Lo era de honor ; y así su quiebra no hizo  
 Su almo Autor , ni á uso vil lo destinaba,  
 Que antes su gloria , y su entereza amaba.  
 Y siendo el hombre en tal virtud dotado,  
 Qualquier peligro hubiera alli evitado,  
 O ya por sí con sólida cautela,  
 O ya por Dios con singular tutela.

III. En esto al hombre, que hubo Dios formado  
 Del Damasceno polvo , llevar quiso  
 A un alegre y ameno Paraiso  
 De todas las delicias circundado,  
 Cuyo huerto el Señor habia plantado  
 Desde el principio de arboles floridos,  
 Quizá á los de la tierra aventajados,  
 De hermosisimos frutos guarnecidos.  
 Sin duda alli otro sol y otros luceros  
 Mas apacibles que estos, relumbraban,

Do nunca pardas nubes , ni aguaceros  
El manto azul del cielo encapotaban.  
Unas auras suavísimas soplaban,  
Que conservaban la frescura entera  
De una perpetua y dulce primavera,  
Donde no osó llegar ardor ni frío.  
Allí el ímpetu alegre de un gran río,  
Que partiera sus pródigos raudales  
En quatro esplendentísimos canales,  
Daba fertilidad , gracia y contento  
Del primer hombre al dulce alojamiento;  
Todo tan claro , que la noche fría  
Mas clara acaso fue , que hoy es el día.  
Allí el esmalte de lucido suelo  
Entretegió de encarnadas flores,  
Que al viento enamoraban con olores,  
Representaba un estrellado Cielo.  
Todo viviente en paz allí vivía:

Su grata mansedumbre, su armonía  
Eran del alma un celestial reclamo.  
Domesticas de un ramo en otro ramo  
Bajaban las pintadas avecillas  
Siempre entonando nuevas maravillas  
Con plumas de vislumbres celestiales.  
Matizando los diáfanos cristales  
Los pececillos placidos saltaban;  
Y como á Rey y dueño festejaban  
Al que era de su Dios copia y hechura.  
Era aquel sitio un centro de dulzura,  
Donde jamás llegó dolor ni espanto,  
Ni turbó su placer la voz del llanto,  
Ni con envidia allí se competía,  
La tierra en flores, con la esfera en lumbres,  
Que antes en todos todo era alegría,  
Todo amistad y amor, todo armonia,  
Todo un tenor de Angelicas costumbres,

Relieves de la altura , y el consuelo  
Del real banquete del impireo Cielo.

iv. A este Jardin al hombre Dios trahia,  
Para que le gozase y defendiese,  
Mandandole en buen hora , que comiese  
De quanto arbol frutal en él habia;  
Mas que nunca probase el de la ciencia  
Del bien y el mal , pues si desobediencia  
Tubiese , y dél gustase , en aquel dia  
Caería en su desgracia y moriría.  
Esta ley breve Dios al hombre diera,  
Para que en un mandato tan pequeño,  
Como era no gustar de un solo leño,  
El superior imperio conociera  
De su Hacedor en todo lo criado,  
Y aun sobre el mismo que era su traslado,  
A quien debió servir como á su dueño,

Que á la cumbre del bien habia ensalzado.

Y asi ¿ quien duda, que esta ley debia

Tenerla ante sus ojos noche y dia,

Siendo el guardarla un minimo servicio.

A par de tanta gracia y beneficio

Como su Autor sin merito le hacia,

Quando sobre él su rica mano abria?

v. Abrióla Dios, y con caudal profundo

Hizo, al que era su imagen, Rey primero,

Y presidente de este bajo mundo,

Primogenito suyo, su heredero,

Y primera cabeza de las gentes.

Dióle dominio en todos los vivientes,

Y al punto en posesion ponerle quiso.

Y asi, regidos de divino aviso,

Todos se le humillaron obedientes:

Y como suele hueste numerosa

En quien la juventud y valor arde,  
De sus líneas hacer reseña hermosa,  
Y ante su Rey, pasar pomposo alarde:  
Asi los brutos al jardin llegaron,  
Y ante el hombre, su Rey, se presentaron  
Conforme era su especie y diferencia,  
Venerando aunque rudos su excelencia.  
El hombre entonces con saber infuso  
Su propio nombre á cada qual le puso,  
Sin duda el que á su esencia mas quadraba,  
O mas sus propiedades explicaba.  
Asi del ave libre hasta el salvaje  
Bruto, hoy feroz, le dieron vasallaje,  
Que ni fugaces ni asperos vivian,  
Mas por su dueño en paz le conocian:  
Bien que entre ellos el hombre no encontrara  
Ninguno que con él se semejára.

## VI. Mas como cuerdo un Arquitecto humano

A quien falta añadir alguna cosa

A un suntuoso edificio, no reposa

Hasta llegarle á dar la postrer mano:

Asi el Hacedor sumo y soberano,

„ No es bien ( dixo ) que A dan solo se vea,

„ Quien le ayude formemos , y quien sea

„ A semejanza de él: y derramando

En los ojos del hombre un grave sueño,

El mismo Dios , y soberano dueño

Del costado de Adan entresacando

Una costilla , y pródigo llenando

Su falta sin dolor , fabricó de ella

La primera muger tan grata y bella,

Como hecha por Autor tan poderoso.

Este modo no poco portentoso

De formar la Muger , un grande arcano

Figuró de la estrecha union de Christo  
 Con su Iglesia , en el pecho soberano  
 Ante todos los siglos ya previsto.  
 Y asi lejos de aqui teson profano  
 De dudar y apurar con necio anhelo  
 Misterio, que ocultaba un denso velo  
 A su loca y y sacrilega osadía.

VII. Pues como suele al despuntar el dia  
 Quando la Aurora sale por oriente,  
 Esparcir de su faz luz y alegría,  
 Y dar placer á la adormida gente;  
 Formada la Muger, del mismo modo  
 Su presencia alegraba el vergel todo;  
 Que era en extremo hermosa , simple y pura,  
 Su candor aumentaba su belleza,  
 Sin que malicia ó improba torpeza  
 Su desnudez turbára ; la hermosura,

Obediente á su Autor , quedó atajada  
 De delinear beldad mas acabada,  
 Ni colmada de humanas perfecciones.  
 Pues de divinas gracias y altos dones  
 Nada la escaseó Dios , como á heredera  
 Del primer hombre , que á su imagen hizo,  
 Su Consorte y Muger , hermoso hechizo  
 De su amistad , Emperatriz primera  
 Del Orbe entero , Reyna de las gentes,  
 Y Madre en fin de todos los vivientes.

VIII. Como quando entre nube amortiguada  
 Breve llama rompiendo el fragil muro  
 Le baña en luz , y el emisferio obscuro  
 Se ve arder , y á la gente descuidada  
 Deja la ociosa vista deslumbrada:  
 El hombre no quedó de otra manera  
 Viendo ante sí su dulce compañera;

Y bien que antes el sueño le embargaba  
 Los ojos, mas su espíritu velaba,  
 Revelandole Dios grandes sucesos,  
 Y al despertar y verlo sorprendido:  
 „ Esta ( exclamó ) que es hueso de mis huesos  
 „ Y carne de mi carne, que ha salido  
 „ Del Varon, varonil será llamada,  
 „ Del Varon se verá siempre apreciada,  
 „ Y este por ella dexará de grado  
 „ Padre y Madre, y con ella desposado  
 „ Dos se unirán en una carne propia. “  
 Este don de palabras, esta copia  
 En que prorumpió Adán como loando  
 La fe del Matrimonio, y lazo blando  
 Tan necesario á propagar el mundo,  
 Otro arcano insinuaba mas profundo,  
 Siendo Profeta de lo que ignoraba,  
 O acaso en sueños se le revelaba:

Pues figuró, que el Verbo sempiterno  
 Por su Iglesia del seno de su Padre  
 Saldria , y del regazo de su Madre  
 La Sinagoga; y dando á la belleza  
 De la Iglesia su amor , una cabeza,  
 Un consorcio , una carne deificada  
 Sería enfin con su nueva Esposa amada.

ix. Finalmente , el Señor habiendo dado  
 Al primer hombre Esposa tan querida,  
 Tan bella y santa , y tan enriquecida  
 De dones, como él mismo era dotado;  
 El primer Matrimonio autorizado  
 Le plugó ser por él , y asi bendijo  
 Su union Dios , y benéfico les dijo:  
 Creced , multiplicad , llenad la tierra,  
 Mandad y señoread quanto se encierra  
 En su vasta extension , aves del cielo,

K

Pescados de la mar , brutos del suelo,  
Y todo quanto el fertil campo cria.  
Asi el Hacedor sumo prevenia  
Con bendiciones llenas de dulzuras  
Aquellas sus amantes Criaturas,  
De la diestra de Dios tan regaladas.  
Ni quien podrá dudar , quan placenteras  
Verian el Cielo , Luz , Astros y Esferas,  
Para el servicio humano fabricadas?  
¿ Quien no ve quan contentos vivirian,  
Y que festivos canticos dirian  
A aquel sumo Señor , que en su memoria  
Dejára un rastro de su excelsa gloria?  
Llamarian al Cielo, sol y luna,  
Al agua , al viento , brutos , peces y aves,  
A que alternando cánticos suaves  
En festivo tropél , todos á una  
El nombre del Señor magnificasen,  
Y sin cesar con ellos le alabasen.

## DISCURSO VII.

## SOBRE LA DIVINA PROVIDENCIA.



I. **E**ste hermoso Universo , que ha formado  
 El Señor, como imagen referente  
 A aquel concepto , que en su eterna Mente  
 Ante los siglos tuvo delineado:  
 No solo por Dios solo fue criado,  
 Mas por su excelsa diestra es conducido,  
 Conservado en un todo , y proveido,  
 Disponiendo las cosas suavemente.  
 Que como Dios es sumo bien y fuente  
 De perfeccion , y nada su divina  
 Diestra formó , sino es perfectamente:  
 O si á algun alto fin no se encamina  
 El mundo , que por él fue fabricado,  
 Salirle hermoso y bueno, era forzoso,

K<sub>2</sub>

Y no pudiera ser bueno y hermoso,  
 Si el mismo Dios que todo la ha acabado,  
 A algun fin alto no lo dirigiera,  
 Y con hondo saber lo proveyera.  
 Cuya direccion sábia, al fin , debia  
 Responder á la idéa que tenia  
 De él *ab æterno*; y si esto asi no fuera,  
 Falta en Dios de saber y ciencia hubiera;  
 Y pensar esto es la mayor locura,  
 Que cupiera en humana criatura  
 Contra su sábio Autor; y asi es preciso,  
 Que supiera y pudiera quanto quiso,  
 Y conforme á este amor , poder y ciencia  
 Adorarle en su eterna providencia.

II. Pues ya la série de las causas viendo,  
 Con un órden jamás interrumpido,  
 ; A quien por dicha no se le ha ofrecido,

Que la diestra de un Dios lo está rigiendo?  
 ¿ Quien , si mira del Mundo la armonía,  
 Y entiende su figura y movimiento,  
 Y eterna exâctitud , decir podria,  
 Que no deben á Dios su regimiento?  
 ¿ Quien otro , que él , desata el raudo viento  
 De ignotos senos ? ¿ quien el carro mueve  
 Que sobre el Cielo truena ? ¿ quien atiza  
 Al rayo asolador ? ¿ quien qual ceniza  
 La niebla esparce ? ¿ quien sembró la nieve,  
 Qual cárménada lana , y en el suelo  
 A los arroyos da prision de hielo?  
 ¿ Quien trae la Aurora ? ¿ quien la Primavera?  
 ¿ Quien con las nubes entoldó la esfera,  
 Y derramó la lluvia provechosa  
 En su propia sazón á cada cosa?  
 ¿ Quien sino un Dios , á quien subordinada  
 Naturaleza está , que no pudiera.

Un átomo mover , si abandonada  
A su supremo Autor no obedeciera?  
Y el libertino que esto no creyera,  
Si á contemplar se pone la estructura  
De multitud de brutos y de plantas,  
Que inmortales nos son , y siempre dura  
El ser y produccion de especies tantas;  
¿ Dirá el orden oculto que esto tiene  
De exâcta providencia no previene?  
Demás que es tanta al fin su bizarría,  
Virtud , organo , instinto y consistencia,  
Que sin deberlo á suma providencia,  
Por fábula qualquiera lo tendria.  
Del eje aquilonar al medio dia,  
Del oriente del mundo hasta su ocaso,  
No se hallará region ó yermo escaso  
De un conjunto de cosas , que evidente  
No haga el orden del sumo providente.

Solo con que el mortal á si se vuelva,  
 Y en su imaginacion pinte y revuelva  
 Las partes de que se halla circundado,  
 Sin un miembro tener en vano dado,  
 Que á algun oficio ó fin no pertenezca,  
 ¿Será posible, enfin, que se le ofrezca,  
 Que el que tanta armonía en él exíge,  
 Ni le gobierna á él, ni al mundo rige?  
 O tu, que el rostro á los humanos miras  
 Proceder á infinita diferencia  
 En las mismas facciones, ¿ porque aspiras  
 A hallar prueba mayor de esta evidencia?  
 Responda del incredulo la ciencia:  
 ¿Quien ha tantas republicas guardado,  
 Sometiendo los hombres á un estado  
 De sociedad, en tantas variaciones  
 De gobierno, politica, opiniones,  
 Sino el brazo del sumo Omnipotente?

III. Verdad es esta , enfin , á que consiente  
 La multitud de todas las Naciones,  
 Populares asensos y doctrinas,  
 Naturales , civiles y divinas,  
 Con los sábios Filósofos , quitados  
 Unos quantos del mundo , que dejados  
 Por necios de él , la luz desentendieron,  
 Y á las nieblas, que huían, se acogieron.  
 No alcanzando quizá como podia  
 El que sobre las nubes ensalzado  
 Rige en el Cielo su ancha Monarquía  
 En beatifica paz , verse ocupado  
 En mover tantos globos luminares,  
 Soltar los vientos , enfrenar los mares,  
 Cuidar de los humanos y sus vidas,  
 Y las cosas mirar mas abatidas,  
 Sin serle ocupacion molesta y dura.

Mas como Dios es solo mente pura  
 De infinita potencia, y su profundo  
 Saber no se limita, y formó el Mundo  
 Con solo su querer; solo con este  
 El Orbe rige, sin que le moleste  
 Su extension vasta, y lo que el ímpio ignora,  
 El justo cree, y el piadoso adora.

iv. Pero oigamos al ímpio: si Dios rige  
 El Universo, si ama y guia al hombre,  
 ¿Posible es que el dolor que de él exíge,  
 Su plaga, azote y llanto no le asombre?  
 ¿Homicidios, engaños, hurtos, guerras,  
 Eversion de Ciudades y de tierras,  
 Los buenos las mas veces afrentados,  
 Y los malos de dichas coronados!  
 Dijera el ímpio; mas un Dios tan lleno  
 De bondad suma, todo lo hizo bueno,

Y no hay mal absoluto ni nativo,  
 Sino lo contemplamos respectivo:  
 Asi el mas noble espiritu respecto  
 Del sumo bien, es malo ó imperfecto,  
 Si bien Dios con su ley le perfecciona;  
 Mas si él libre las leyes abandona  
 Con que le rige Dios, él se hace malo,  
 Y no es mucho le prive del regalo  
 De su bien natural, y le dé pena,  
 Porque opresos en su áspera cadena  
 Vivir acordes con su ley amemos,  
 Que es el bien superior que hallar podemos:  
 Cosa que Dios no es persuadible hiciera,  
 Si para un alto fin no nos rigiera.  
 v. Pero: el bueno tal vez ( el ímpio clama )  
 Padecer suele en su salud y fama,  
 Triunfante el malhechor ::: Pues respondamos:

Que no en valde oprimido le miramos,  
Pues al Justo tal vez asi Dios llama  
A ser, qual oro al fuego , exâminado,  
Y de sus culpas minimas purgado.  
Por lo demás , el malo no es dichoso;  
Pues ¿ quien podrá tener por dicha buena  
Una conciencia de delitos llena?  
Antes mas bien es solo venturoso  
El que en su pecho crimen no tubiere,  
Que su paz turbe , ó su color altere.  
En tanto inquierase , si fue bien quisto,  
O si un buen fin á un malhechor se ha visto.  
Asi que las querellas que el injusto  
Contra la providencia ha vomitado,  
Son por juzgar , que todo lo criado  
Servir debia á su tranquilo gusto:  
Por tanto , si una dicha se le niega,  
Del justo Dios sacrilego reniega,

Del Orbe entero estúpido juzgando,  
Y sobre él su arrogancia levantando.

VI. Pero ; ó Dios , si á la suma providencia  
Tal vez rastreára el hombre los motivos,  
Y abiertos de sus senos los archivos  
Leyera en el gran libro de su ciencia!  
; Con quanta admiracion el mas discreto  
Hallára , que el altisimo decreto  
Que riguroso á nuestra ley parece,  
Es donde la bondad mas resplandece,  
Y un Dios de nustras cuitas condolido!  
Alli á Josef mirára perseguido  
De sus duros hermanos , acusado  
De una torpe muger , aprisionado,  
Y sus mercedes puestas en olvido:  
Males, que Dios á un Justo permitiera,  
Para que en carro de oro sublimado,

La gloria de Israel y amparo fuera,  
 De las obras de Dios digno dechado.  
 Asi el curso de la alta providencia  
 No es fácil que los hombres entendamos;  
 Y aunque tal vez parezca que veamos  
 Perturbacion en él, ó decadencia,  
 En nuestra flaca mente está la falta,  
 No en la bondad de Dios, la qual se exálta  
 Sobre nuestros humanos pensamientos,  
 Mas que Aguila caudal sobre los vientos  
 A los ojos de insecto amortiguado;  
 Y quanto mas hubiere trabajado  
 El mortal por fondearlo, tanto menos  
 Podrá rastrear los infinitos senos  
 De la ciencia de Dios. Responda osado  
 El ímpio, y pues que ignora este orden dice,  
 ¿Porque lo que no alcanza, contradice?

VII. La suma Providencia establecida

---

Con que el Señor á todo lo que existe  
Como Rey y Padre unico gobierna:  
La razon de regirle que le asiste,  
Siendo ante todo tiempo concebida,  
Razon tiene de ley , y ley eterna.  
No ya otra cosa , que el querer divino,  
Segun que rige y lleva á su destino  
La actividad de todo ser , mandando  
Guardar natural orden , y vedandò  
Toda perturbacion , para provecho  
De quanto él mismo fuera de si ha hecho.  
Bien como si un artifice excelente,  
Que eregir un Palacio determina,  
Segun la idéa que trazó en su mente,  
Con adecuadas normas encamina  
La labor de él por clasicos obreros,  
Y hasta por los mas bajos jornaleros.  
Asi esta eterna Ley todo lo rige,

Todo lo manda , todo lo dirige;

Que aunque un tiempo las cosas existieron,

En la mente de Dios en verdad fueron,

Y vienen de él , y le han obedecido

Las cosas que no son , qual las que han sido.

VIII. Esta suprema Ley es fundamento

De todas las demás , en quanto tienen

Algo de bueno y recto , y de ella vienen

Sin tener otro sólido cimiento;

Porque todas las cosas , que movidas

Son de un orden oculto , es necesario

Que de un primer motor sean dirigidas:

Asi en el Cielo quanto hermoso y vario

Vemos mover de aquellos globos nueve,

Un movil superior todo lo mueve.

Que al fin , si en Dios principio no tubiera,

¿ Como una justa ley el hombre diera,

El hombre flaco , el nieto de la nada?

VIII. Ley eterna , fuente de todas las Leyes.

Si ; ciencia de Dios es por quien los Reyes  
Reynan , y los Autores de las leyes  
Mantienen la Republica ordenada,  
Ni hay potestad sino es del Cielo dada.  
A este sumo arancel son sometidas  
Quantas cosas por Dios fueron criadas,  
Pues quando él mismo preparó los Cielos,  
Y las aguas que envuelven en sus velos  
Quando ordenaba sus criaturas bellas,  
Los Angeles , el Sol , Luna y Estrellas  
Dandole ser , les puso permanente  
Ley , que no osan quebrar eternamente,  
Y qual lo dijo Dios , asi se hizo.  
Entonces dijo al mar : tu curso enfrena,  
Ni pases este limite de arena;  
Pues los pescados de él , nieve , granizo,  
Fuego , vapór , y proceloso viento,  
Tambien hacen su santo mandamiento.

## DISCURSO VIII.

## SOBRE LAS DIVINAS LEYES.

I. **C**omo formó el Autor omnipotente  
 Dos grados de Criaturas desiguales,  
 Libre uno , espiritual é inteligente,  
 En los Angeles y Almas racionales:  
 Y otro de Seres solo corporales,  
 Quales son astros , plantas , piedras , brutos  
 En nada inteligentes , ni absolutos:  
 Dos generos de vida , dos de acciones  
 Cada qual Sér observa en sus funciones.  
 Las del Angel y el Hombre voluntarias  
 Son , qual de un libre espíritu regidas:  
 Las de los cuerpos , bien que dirigidas

---

I. Leyes proporcionadas á todos los Entes.

Dentro de ellos estén , son necesarias:  
Las del Angel y el Hombre, el pensamiento  
Son , su amor , odio , y otras afecciones,  
Que van por su querer deliberadas:  
Las de los cuerpos , son su movimiento,  
Su pulsacion , instinto , y las mociones  
De su ser , que no son deliberadas.  
Operaciones cierto investigadas  
De cada hombre en su interior conciencia,  
Y aun de todos lo afirma la experiencia.  
Pues ya aunque el Hacedor lo rige todo,  
Lo libre y necesario no es de un modo;  
Mas con el que á su Ser mejor conduce.  
Con ley de propension las necesarias  
Funciones en los cuerpos Dios produce:  
Y solo las acciones voluntarias  
Por medio de una ley moral las rige.  
Asi del Angel y Hombre solo exîge,

[ Libre en obrar por voluntad interna ]

Que toda accion por él deliberada

Siga y abrace su razon eterna,

Y qualquier ley por ella concertada,

En que su perfeccion está cifrada.

II. Aun por esto, en el Angel y en el Hombre,

Seres mas nobles por naturaleza,

De aquella eterna ley quedó un traslado,

Que de ley natural goza el renombre,

Y qual sello en sus mentes ha estampado

Del sumo Autor la liberal franqueza.

Verdad, que si algun ímpio no concede,

Uso de su razòn tener no puede;

Mas si goza esta luz, pregunte á ella,

¿ Quien hizo al Mundo, ó quien asi le ha hecho?

Dirá que un Dios, que con querer sapiente

Su conservacion ama, y no es decente

L<sub>2</sub>

Ir contra este orden , y comun provecho.  
Pues si decente no es ¿ quien le ha dictado,  
Que repugnar á este orden es vedado?  
¿ Quien sino su razon con prueba invicta,  
De que es ley natural quanto ella dicta?  
Demás , que habiendo el sumo Autor dotado  
De inclinacion á toda criatura  
Acia su perfeccion ¿ á la luz pura  
De un ente racional no le habrá dado  
Valor ácia su fin proporcionado?  
Dióles la luz , con que á saber se atreve  
Los principios primeros de la ciencia;  
¿ Y no se la ha de dar de la decencia,  
Que en todas sus acciones tener debe?  
Y siendo finalmente este ser hecho  
Para la sociedad ¿ no le daria  
Modelo y luz para el comun provecho,  
Que en un consorcio tal tener debia?

III. Tiene esta dulce ley varios preceptos,  
 Que de uno penden , y á uno se reducen,  
 Propios del Angel y Hombre, y que conducen  
 Para entre sí formarlos mas perfectos.  
 Es el primer precepto delicioso  
 De que los otros manan dulcemente,  
 Como rico raudal de clara fuente,  
 Que partiendo sus aguas generoso  
 Por frescas calles de un jardin ameno  
 Deja la tierra fertil y abundosa.  
 ¿ Y qual este será ? No es otra cosa,  
 Que lo bueno seguir , y huir lo malo:  
 Para mas perfeccion , mayor regalo  
 De un ser libre , que obrar le es conducente  
 Amando un fin , que esté de bondad lleno.  
 Pues por naturaleza todo agente  
 Por su fin obra, en quanto el fin es bueno,

A su impulso y esencia competente.

Asi al Angel y al Hombre , es evidente,

Que amar el bien es ley afirmativa,

Como huir de lo malo negativa.

Pues lo que como bueno se le ofrezca

A un ser inteligente, ha de quererlo;

Pero aquello que malo en sí aparezca,

No podrá menos , no , de aborrecerlo.

Asi conforme á las inclinaciones

De estos Seres, el orden de preceptos

Es de lo que han de obrar en sus regiones,

Con que la ley los hace mas perfectos.

iv. Aunque la ley de la naturaleza

Es tan perfecta , no era suficiente

Para el Hombre ni el Angel mas potente;

Pues si bien de su espiritu la alteza

Es grande , en ser criada su flaqueza

Se demostró ; y así mas remontada  
 Ley les dió Dios en tiempo revelada;  
 Cuya promulgacion no fue otra cosa,  
 Que una declaracion mas especiosa  
 De aquella eterna ley , que la que pudo  
 De un ente espiritual el mas agudo  
 Vuelo rastrear ; que como destinada  
 La Angelica y Humana criatura  
 Fue á un fin, que excede su naturaleza,  
 De una otra ley de superior grandeza  
 Necesitaba ser por Dios guiada.  
 Así el Señor , que tanto amó su hechura,  
 La revelada ley hermosa y pura  
 Al Hombre y Angel dió , de tal manera,  
 Que inescusable á sus preceptos fuera.

v. Ya pues el noble fin para que ha dado  
 Estas leyes su Autor , no es otra cosa,

Que la felicidad grata y dichosa  
De aquellos que á su imagen ha formado:  
Cuya empresa feliz , como la empieze  
Cada sér en la senda militante,  
Y despues, qual su anhelo lo apetece,  
Su colmo logre en la mansion triunfante,  
A entrambas vidas pues las leyes miran.  
Quando esta vida transitoria rigen  
La paz y amor sobre su curso exígen,  
Al público provecho y quietud tiran;  
Porque mirando toda ley al orden  
Seguro de las cosas , y mandando  
Que á este fin se conserven , y vedando  
Toda perturbacion , todo desorden;  
Su fin en qualquier vida , es manifesto,  
Que está en la paz y amor tranquilo puesto;  
Sin que haya uno , que la ley conceda,  
Y que es otro su fin decirnos pueda.

Asi que el que á seguirla está dispuesto,  
 La vida gozará, tendrá en su diestra  
 La multitud de dias ; su siniestra  
 La riqueza y amor ; serán sus pasos  
 Pacíficos y libres de fracasos.

VI. Pero en quanto la ley mira la vida  
 Triunfante y alta , que á esta fugaz sigue,  
 Solo es su fin la beatitud cumplida,  
 Dó su sed todo espíritu mitigue,  
 Bebiendo en Dios de gloria el gran torrente;  
 Que estando en el del sumo bien la fuente,  
 Que lo derrama en todo lo criado,  
 ¿ Querria no templar el ansia ardiente  
 Del Angel y Hombre, que eran su traslado?  
 Si ; que Dios los amó ; y por si ignoraba  
 Cada qual, dó su bien mayor estaba,  
 Leyes les dió, que su saber alumbren,

Y por sus rectos tramites le encumbren  
A conseguir el sumo de los bienes.  
Lo qual , si de su vida en los baibenes  
Darles no plugó , dióles esperanza  
De como por su ley al fin se alcanza;  
Cuya alta mira si el iniquo niega,  
O debe de afirmar que no hay mas vida,  
Que fugaz transitoria , ó que Dios cuida  
Solo de lo presente , y que no llega  
A mas fin su cuidado. Desacierto,  
Que quanto al Sumo bienhechor desdice;  
Es forzoso que al hombre escandalize,  
Que esté en el uso de razon experto.  
Demás , que el mismo Dios ha descubierto  
Por su revelacion , que el fin primario  
De aquella eterna ley , que nos gobierna,  
Es , que ornados de gloria , vida eterna  
Gozemos en su altisimo santuario:

Bien, que el ojo ni oído alcanzar puede,  
 Y al mayor vuelo del ingenio excede.

VII. Cosa explorada es, y bien sabida,  
 Que en quanto un Ser que piensa se dilata  
 A obrar, siempre buscó la apetecida  
 Propia felicidad, por fuerza innata.  
 Esta suerte feliz, que le es tan grata,  
 No está por propension constituida,  
 Sino en un pleno goze, que esté esento  
 De que turbe su paz ningún tormento.  
 Así el deseo de este pleno gusto,  
 Y la fuga de aquel dolor adusto,  
 Es lo que á un ser inteligente impele  
 A obrar en las empresas que hacer suele;  
 Ni para juzgar esto hay otra ciencia,  
 Que atender á la práctica experienciã  
 Del amor con que placido seguimos

El hecho , en que placer nos pròmetemos;  
Y el horror ver con que la accion huimos,  
Siempre que de ella algun dolor tememos.  
Ya pues , que el gozo y el tormento solo  
Son los primeros mobiles , y polos  
Por donde á obrar un ser inteligente,  
U á no obrar , libremente es conducido;  
El sumo Autor, qual padre providente,  
Que asi propensos hubo construido  
Al Angel y Hombre , para que guardasen  
Las leyes que les dió , y tambien obrasen  
Conforme á sus preceptos , en un modo,  
Que á su ser natural se adapte en todo;  
Premio propuso á quien la ley guardára,  
Y pena , al que insolente la quebrára:  
Premio , que en ellos la aficcion conmueva  
De la felicidad á que les lleva  
Su impulso natural ; y pena dura,

Que del dolor acuerde la amargura,  
De que ellos huyen por naturaleza,  
Asi el Rector de la suprema alteza  
Con un cebo suave , y dulce hechizo  
Al ser del Angel y Hombre acomodado,  
Lo que haber mas pudieran deseado  
Segun su inclinacion , les satisfizo.  
¿ Y podrá ahora el barro quebradizo,  
El hijo inutil de la nada , viendo  
Un concierto en su Autor tan dulce y suave,  
Blasfemar , que la ley es carga grave,  
Que al peso de sus hombros no se ajusta?  
Diga lo que quisiere el ímpio horrendo,  
El premio y pena en Dios es accion justa,  
Como le es á los buenos manifiesto,  
Y la misma razon lo ha averiguado;  
Pues uno y otro Dios nos ha propuesto  
A nuestro libre ser acomodado,

Sin que la humana libertad forzára,  
Ni de su inclinacion , se desviara.

VIII. Asi qualquiera acción, que se conforma  
Con la ley santa, es optima y loable;  
Pero la que se aparta de esta norma,  
Como rebelde, es culpa abominable,  
De Dios y de los buenos reprobada.  
De aqui la voluntad determinada  
A custodiar la ley , virtud se dice;  
Que es una qualidad de docta mente  
Con que bien vive un ser inteligente,  
Con que por siempre puede ser felice.  
Pero la voluntad aparejada  
A despreciar la ley, es torpe vicio:  
Qualidad de una mente deprabada,  
Capaz por sí de todo maleficio,  
Que hará al malo infelíz eternamente,

Segregado de aquella eterna fuente,  
Que para el bueno brotará dulzura,  
Y para el malo estanques de amargura,  
Donde maldecirá su suerte el malo;  
Mientras los buenos gozen el regalo  
De unirse á Dios, y su sediento anhelo  
Al pecho saciarán de su consuelo.



Algunos de los señores de este reino  
que por el mundo corren de un lado  
y otro buscando su ventura y fama  
y no se acuerdan de su patria  
y de los que en ella se quedaron  
y de los que en ella se quedaron  
y de los que en ella se quedaron  
y de los que en ella se quedaron

## ERRATAS.

PAG.	LIN.	DICE.	LEE.
7 . . . .	I . . . .	ignorancia . . . . .	inocencia.
13 . . .	16 . . .	para ver bien mi.	percibir bien su.
78 . . .	17 . . .	caer . . . . .	caber.
90 . . .	15 . . .	uqe . . . . .	que.
113 . . .	5 . . . .	honrar . . . . .	ornar.
119 . . .	I . . . .	las Aguas . . . . .	los Aires.
137 . . .	4 . . . .	Bajaban . . . . .	Bagaban.
162 . . .	4 . . . .	deliberadas . . . . .	determinadas.
169 . . .	4 . . . .	amor . . . . .	honor.

8420

1





